

RELATOS BREVES

(Originales de Fco. Javier Riva Díaz)

ÍNDICE DE RELATOS

- 1 - RECUERDO**
- 2 - UNA MALA NOCHE**
- 3 - NADIA Y ELENA**
- 4 - TIERRA SIN REY**
- 5 - VAMPIRO**
- 6 - PLAY IN THE HELL**
- 7 - SERVICIOS INFORMATIVOS**
- 8 - 69 SOLEDADES**
- 9 - LA VIEJA PLAZA**
- 10 - CODENAME: BLACK FOX**
- 11 - BLACK FOX: BLUE DREAM**
- 12 - BLACK FOX: CAZADOR Y PRESA**
- 13 - BLACK FOX: MUÉRETE SANDINO**
- 14 - TEMPUS FUGIT**

1 - RECUERDO. Fco. Javier Riva Díaz. (19 - 7 - 2000)

Recuerdo una tierra lejana, llena de guerreros nobles y valerosos. Guerreros capaces de dar su vida por la Justicia y la Paz...., lo recuerdo.

Recuerdo un reino glorioso y espléndido. Un reino que se extendía entre grandes praderas, hermosos valles y bellas montañas.

Recuerdo ese reino.... y recuerdo que fui su rey....

Si, fui rey.... y lo perdí todo. Lo recuerdo...., lo recuerdo bien.

La recuerdo también a ella,.... Mi princesa.... mi reina.... mi dama.... mi dulce Nalah. Oh Señor, como me duele su recuerdo....

Duele recordarla...., su cara, su cabello ondeando al viento,.... sus ojos,.... sus dulces labios....

Recuerdo lo mucho que la amaba,.... como también recuerdo la mirada de sus ojos al morir entre mis brazos...., sin una queja...., sin una lágrima. La recuerdo tan vivamente que aún me sangra el corazón por el dolor...., aunque ya ni siquiera tengo corazón.

Recuerdo que fui rey y esposo.... y que perdí mi reino y mi amor al mismo tiempo....

También recuerdo como se me arrebataron ambas cosas.... Te recuerdo Ander. Hermano. Asesino.

Si podéis llorar por mí, os lo ruego, llorad,.... yo ya no recuerdo como se llora.

¿Lágrimas? Si, recuerdo haber derramado muchas. Recuerdo haber llorado tras el entierro de mi madre, siendo yo muy niño, al verme solo en su habitación....

Recuerdo también haber llorado al ver el cadáver de mi padre, muerto en batalla, acuchillado con saña por sus enemigos....

Y recuerdo, aún con dolor, la muerte de mi hermano mayor en un desgraciado accidente de caza...., lo recuerdo todo con claridad.

Pero también recuerdo cosas buenas,.... cosas que llenaron mi vida de esperanza y felicidad... Recuerdo con alegría la boda de mi hermana pequeña, la dulce Sarah...., y el nacimiento, un año después, de su preciosa hija Laia.... Fue una época maravillosa....; si, lo recuerdo....

Y aún recuerdo como la conocí a ella, mi princesa,.... mi reina,.... mi dama,.... mi dulce Nalah. Recuerdo que la vi, montando a caballo; cabalgaba con la pericia del más avezado jinete.... y con un dominio sobre su montura tan perfecto que ambos, jinete y caballo, parecían un solo ser.

Recuerdo a su padre presentándonos.... y recuerdo que, desde ese instante, no pude dejar de mirarla. Su mirada me recordaba todo lo que me hacía ilusión.... Su belleza era deslumbrante y abrumadora.... Su sonrisa conseguía llevarme a los cielos.... Su boca era más deseable que el más exquisito de los manjares.... Su figura era grácil y esbelta.... Su porte, digna de las más refinadas damas.... La recuerdo.... y la añoro.

Recuerdo nuestro primer beso.... Fue como parar el tiempo y quedarnos solos los dos, en medio del universo.... Desde ese día la amé con locura y supe que era la mujer a la que mi corazón pertenecería por siempre....

Ah, señor.... La recuerdo el día de nuestra boda.... y me doblego una vez más ante el peso de la amargura que me inflige saber que todas esas cosas se fueron ya.... La recuerdo radiante.... como una estrella fugaz surcando los cielos en una noche de verano.... Mágica, como una aurora boreal.... Feliz, como un bebé abrazado a su madre.... ¿Por qué es tan doloroso recordar? ¿Por qué?....

Recuerdo haciéndola el amor en nuestra luna de miel.... Mis manos, temblorosas, recorrían su cuerpo desnudo.... un cuerpo perfecto.... cual diosa.... Recuerdo sus labios recorriendo mi piel, bañándola de besos.... Sus pechos firmes y redondos entre mis manos.... Señor, como la añoro.... Mi princesa...., mi reina...., mi dama...., mi dulce Nalah.... ¡¡Oh hermano, como te odio por lo que la hiciste!! ¡Espero que sufras mil torturas en el averno!

Duele recordar.... y sin embargo, aún recuerdo como murió a manos de mi hermano....

Recuerdo la sonrisa de mi hermano. Recuerdo la espada ensangrentada.... Recuerdo la sangre.... y la recuerdo a ella, yaciendo entre mis brazos...., mi princesa..., mi reina...., mi dama...., mi dulce Nalah.

Recuerdo su muerte.... y cómo ocurrió.

Recuerdo que llovía.... Sí, llovía, y era una lluvia tenue.... casi imperceptible.... Aquella noche llovía cuando oí a los centinelas dar la voz de alarma.... El enemigo nos atacaba.

Recuerdo que alguien les había ayudado desde el interior del castillo, abriéndoles el camino.... Te recuerdo bien Ander. Hermano. Asesino. Traidor.

Salí al patio del castillo y te vi, de pie, ante la puerta abierta.... con tu espada ensangrentada y los guardas muertos bajo tus pies.... ¡Lo recuerdo perfectamente, maldito traidor! Lo recuerdo bien....

Y recuerdo el ruido de nuestras espadas al chocar entre sí.... Su sonido martilleaba mis oídos como un fuego frío palpitante. Recuerdo esa sonrisa diabólica dibujada en tu cara, hermano. Te recuerdo bien, traidor.

Aún me parece estar viendo otra vez el momento de tu muerte, mi amada...., y sigue doliéndome el corazón al evocar tan amargo momento, mi princesa...., mi reina...., mi dama...., mi dulce Nalah.

Recuerdo verte salir al patio y ponerte entre mi hermano y yo al verme caído. Recuerdo oírte clamando su piedad para conmigo.... Oh, señor.... ¿¡Por qué no me dejas olvidarlo!?

Recuerdo la espada de mi hermano atravesando tu delicado y esbelto cuerpo...., y recuerdo ver la sangre brotando de la herida.... ¡¡¡Yo te maldigo Ander!!!

Recuerdo la rabia estallando en mi interior,.... la cólera abriéndose paso por todo mi cuerpo, desde mi estómago,.... luchando por salir a través de mi boca.... Recuerdo el rugido rabioso.... Recuerdo a mi hermano temblando de miedo al mirar mis ojos, rojos de ira....

La lluvia caía tenuemente cuando la hoja de mi espada cortó de un solo tajo la cabeza de mi odiado hermano...., lo recuerdo bien.... y recuerdo sus ojos mirando al vacío cuando su cabeza chocó grotescamente contra el mojado suelo de piedra.... Y yo dejé de existir como hombre, como rey, y como persona.... Y mis lágrimas se secaron.

Recuerdo la rabia asesina que se apoderó de mí en esos momentos. Mi espada cortaba, acuchillaba, mutilaba y atravesaba cuerpos sin parar...., en una salvaje orgía de muerte y sangre....

Ya no veía nada...., ya no sentía nada, solo yo y un enemigo al que aplastar.... Lo recuerdo bien.... En pocas horas, cientos de cuerpos, amigos y enemigos, yacían bajo mis pies....

Recuerdo los cuerpos esparcidos...., mutilados.... La sangre bañando la fría piedra del suelo del patio, la tenue lluvia empapándome los huesos...., cansado...., sudoroso...., agotado...., mi espada empapada en sangre.... Sí, lo recuerdo como si ocurriera ahora....

Recuerdo el ruido de cacos de caballo tras mi espalda.... y el dolor.... Recuerdo el dolor.

Recuerdo girarme al tiempo que el jinete cargaba contra mí.... Lancé un mandoble con mi espada y mi acero abrió en dos el pecho del jinete.... justo cuando su lanza se clavo en el mío.

Recuerdo el punzante dolor.... Recuerdo que caí, rodilla en tierra, apoyando mis ensangrentadas manos en la astillada lanza que atravesaba mi cuerpo de adelante atrás....

Recuerdo la agonía al arrancarme la lanza con mis propias manos.... Quedé sentado en el húmedo suelo.... las piernas dobladas hacia atrás, mirando al cielo.... Seguía lloviendo.

Mis últimas palabras en vida fueron para el que reina en los cielos.... ¿Por qué, Señor? ¿Por qué yo?

Recuerdo mis ojos cerrándose.... y por fin, la paz.... Una cálida sombra me envolvió y todo acabó.

Así perdí un reino....

Así perdí un amor....
Ahora vago entre las sombras...., sin rumbo.... Y solo me queda
el recordar....
Recuerdo una tierra lejana.... y la recuerdo a ella. Mi princesa....,
mi reina...., mi dama...., mi dulce Nalah....

FIN

2 - UNA MALA NOCHE. (Fco. Javier Riva Díaz) (17-5-2001)

"... Llevo corriendo ya casi cinco horas, es de noche, llueve, hace frío y estoy cansado, pero juro que no me cogerán de nuevo.... ¡Ni hablar!.... No me escapé del trullo para dejarme coger así por las buenas.... ¡De eso nada!"

"... Genial,.... vaya nohecita para patrullar.... ¡Maldita lluvia! Odio el turno de noche cuando llueve. Debería hacer caso a Marjoret y pedir la jubilación anticipada, así podría pasar más tiempo con ella y los niños....; para colmo de males, hemos recibido el aviso de que hay un preso fugado. Dicen que va armado.... ¿y cuándo no lo están? Hoy no es una buena noche,.... no señor"

"... Agazapado en este oscuro y frío callejón, reviso el cargador de mi pistola.... ¡Joder, solo me quedan cinco balas....! Bueno, quizás tenga suerte y logre llegar al escondite antes de que nadie me vea.... ¿Hum? ¿Qué diablos es eso....?.... ¡Lo que me faltaba, polis!.... Creo que escogí una mala noche para fugarme"

"... Un aviso de la central nos comunica que un vecino dice haber oído ruidos extraños en el callejón que da a su apartamento, así que mi compañero y yo decidimos pasarnos por aquí para dar un vistazo al callejón. Espero que sea una falsa alarma. Voy con cuidado, siempre lo tengo, muchos de mis compañeros se han visto metidos en serios apuros al verse sorprendidos por algún desgraciado en sitios así....; algunos ni siquiera llegaron a ver la cara del que les metió un balazo a quemarropa. Esas mierdas ocurren a veces.... Yo siempre rezo porque no me toque nunca a mí"

"... ¡Mierda! El puto poli va a registrar el callejón.... ¡Joder,.... esto no me puede estar pasando a mí! Está bien, si quiere ser el héroe de la noche, que venga si se atreve,.... a Frankie Ryles no le pillarán sin dar guerra.... ¡no señor!, antes me llevo por delante al que se me ponga a tiro. Vamos poli,.... ven aquí y probarás una bala cosecha Ryles,.... Venga,.... ven.... ¿a qué esperas?"

"... El callejón parece desierto. Hay pequeñas cajas de cartón amontonadas en uno de los lados, con algunas bolsas de basura y un par de cubos, también de basura. En el otro lado, hay dos enormes contenedores de basura. Todo parece normal, pero cuando me dispongo ya a dar media vuelta, la luz de mi linterna descubre las punteras de unos zapatos ocultos tras uno de los contenedores. Debe de ser el hombre que buscamos. Hoy no es mi mejor noche,.... qué le vamos a hacer. Saco mi arma con cuidado y le ordeno que salga despacio y con las manos en alto.... Rezo porque me haga caso"

"... ¿Que salga despacio y con las manos en alto....? Si hombre, si.... Y, ya puestos, me tumbo en el suelo y dejo que me des por detrás.... ¡no te jode! Tú ponte solo un poco más cerca y ya te diré yo a ti como salgo, niñato.... Vamos, acércate un poco más, cabrón..."

"... Le doy un segundo aviso, pero el maldito no parece querer salir por su propia cuenta.... ¡Mierda! Si Dios me ayuda a salir con bien de ésta, juro que haré caso a mi Marjoret y pediré la jubilación. Me acerco lentamente a la esquina del contenedor. El callejón es bastante oscuro y, para colmo de males, la lluvia no facilita para nada las cosas. Cuando ya estoy casi llegando a la esquina, un ruido a mi izquierda, procedente de entre las cajas de cartón, me distrae y desvío mi vista y mi pistola hacia ese lugar....; errores como este salieron muy caros a otros de mis compañeros.... Creo que ya es tarde para rezar porque no sea mi último error...."

"... El tío me lo ha puesto en bandeja al distraerse. Salgo como el rayo de mi escondite y me quedo apuntándole a su pecho, a escasos centímetros de distancia.... Él reacciona por instinto y coloca su pistola frente al mío, a igual distancia.... Me pide de nuevo que suelte la pistola, pero yo le pido que sea él quien lo haga.... Sea como sea, ni él ni yo estamos dispuestos a ceder.... Escogiste mala noche, amigo. A mi no me importa bailar con el diablo.... ¿y a ti?"

"... El muchacho no quiere soltar su arma...., es más, parece dispuesto a usarla. Este es el peor segundo en la vida de todo policía.... Un segundo en el que un simple suspiro, o un latido del corazón, marca la diferencia entre estar vivo,.... o estar muerto.... Un segundo en el que la Muerte juega a cara o cruz con dos vidas: Repito; soy oficial de policía.... Suelte el arma y levante las manos...."

"..... ¡A la mierda, poli!"

"....."

"... La lluvia. Siento la lluvia sobre mi cara... ¡Oh, Marjoret...!
¿Por qué no te hice caso....? ¿Por qué?"

"... ¡Oh, mierda....! Esto no puede estar pasándome a mí...
¡esto no está pasándome a mí!... ¡El puto poli me ha dado de lleno....! ¡M-me.... m-
muero....!"

"...A-a-d-di-os....Mar... jo... ret.... Cui... da.... de.... los.... ni...
ños...."

3 - NADIA Y ELENA. Fco. Javier Riva Días. (9 - 6 - 2001)

Esta mañana, mientras dormías, he vuelto a quedarme sentada a tu lado en la cama. La fina sábana blanca de la cama cubría tu desnudo cuerpo, remarcando tu esbelta figura. Mi dulce Elena, jamás podré expresarte con palabras lo mucho que te quiero. Recuerdo nuestro primer encuentro como si hubiera ocurrido hoy mismo. Yo paseaba por el parque aquella mañana de Abril, disfrutando en mi cara del tibio sol madrugador, cuando te vi por vez primera.

Estabas sentada en uno de los bancos de madera que había junto al camino, leyendo un libro. No sé muy bien qué, pero había algo en ti que me atrajo desde ese preciso momento, algo que me empujó a sentarme a tu lado a contemplarte casi ensimismada. Tus labios, tus ojos, tu cabello...., algo de ello era, pero me habías atrapado por completo....

Decidí, casi a la desesperada, que tenía que hablar contigo en ese instante, pues algo en mi interior me decía que, de no hacerlo, me arrepentiría toda mi vida... Y tuve tanta suerte que dos horas después nos habíamos contado ya nuestras respectivas vidas. Ese día nació una amistad pura y sincera, una amistad que dio paso, más tarde, a un amor más puro y sincero.... Así, dos meses después, te declaré mi amor.... ¡Y tú me respondiste con el beso más bonito que me hayan dado jamás!

A partir de ese día mi vida fue un cúmulo de gratificantes y cálidas noches de amor. Tu perfecto conocimiento de mi cuerpo, pues lo conocías mejor que yo misma, me otorgó incontables horas de satisfacción sexual, dejándome extenuada de placer muchas de las veces,.... quedándome dormida como un bebé, abrazada a tu desnudo cuerpo. Es por eso, y por todo lo demás, que nunca podré expresarte con palabras lo mucho que te quiero Elena. No puedo creer que todo esto vaya a terminar.... Sin embargo, al cáncer, esto del amor parece ser que le trae si cuidado.... No es justo, amor mío...., no es justo.

Ayer el médico me dio los resultados de los análisis.... El cáncer corroe mis entrañas.... Me niego a ver nuestro amor manchado por las secuelas de esta terrible enfermedad.... Perdóname por lo que voy a hacer.... Ojala pudiera decirte un último "Te quiero",.... un último "Adiós",.... pero sé que harías lo imposible por hacerme cambiar de opinión, y estoy casi segura que lo lograrías, pues nunca pude negarte nada de lo que me pidieras.... Sin embargo, hoy no puedo permitirme cambiar de opinión. No me creo capaz de ganarle la batalla al cáncer...., ni aún con tu ayuda, amor mío. Como bien sabes, nunca fui una heroína. Te quiero mucho Elena, espero que no me odies por lo que voy a hacer.... No me olvides.

"....."

Voy al baño. Lleno la bañera con agua caliente y me meto desnuda dentro de ella.... Cojo la radio y la conecto a la red eléctrica,.... irónico, está sonando el tema "Héroes", de David Bowie.... Elena, mi amor, espero que no me consideres una cobarde....

Cierro los ojos y me dejo envolver por la música,.... una lágrima escapa de mis ojos y resbala por mi mejilla.... Finalmente meto la radio en el agua.... Solo espero que puedas perdonarme Elena....

"....." "....." "....."

Anoche, medio dormida, susurré tu nombre una vez más.... Me cuesta creer que ya no estás aquí, Nadia. Si hago un exhaustivo repaso de los dos últimos años de mi vida, seguro que tu nombre ocupa cada uno de sus setecientos treinta días con cada una de sus setecientas treinta noches.

Tu nombre, Nadia, bañaba mi lengua a cada segundo. Tus ojos me miraban dulcemente en todos mis sueños. Tus labios, dulces como la miel, me besaban cálidamente a cada amanecer. Tu voz me arrullaba cada noche. Tu recuerdo me guiaba en mis pasos.... y ahora ya no estás aquí. ¿Por qué me dejaste así....? ¿Por qué tuviste que matarte....?

Clamo al viento por una respuesta a tu adiós. Suplico a los cielos una explicación a tu secuestro. Ruego a la Muerte para que me acoja en su frío seno.... Todo me vale con tal de volver a verte, Nadia, amor mío.

Tenía todo en la vida, y ahora ya no tengo nada.... ¿A dónde iré sin ti, mi amor? ¿Oyen los cielos mis plegarias? ¿Sabe la Muerte de mis ruegos?... Entonces,

si es así.... ¿a qué espera a venir por mí? ¿No ve acaso, ciega en su trabajo, que no me queda ya nada aquí? ¿No ve que mi camino ha quedado en sombras por tu ausencia? ¿Cómo podré caminar sin ti, Nadia....?

Me aferré tras tu muerte, amor mío, a la esperanza de hallar en mi vida a otra persona capaz de iluminar mi camino. Luché contra tu recuerdo con todas mis fuerzas...., pero no me sirvió de nada...., porque sabía que jamás volvería a tenerte a mi lado.... y era tu ausencia lo que más me asustaba de esta vida. No concebía una vida sin ti.... Sin ti, yo estaba perdida.

Renegué entonces de todos mis sentimientos. Rechacé categóricamente hasta la más mínima prueba de afecto, ya fuera mía hacia otras personas, o viceversa.... Me oculté tras mi nombre y mi cara; ya nadie vería de mí nada más que eso,.... un rostro y un nombre.

Y así, habiendo sucumbido a esta jaula de soledad que yo misma me forjé, caigo en la cuenta que tu ausencia no era mi castigo,.... que mi peor castigo fui yo misma. Fui mi propia verdugo....

Ahora ya es muy tarde para dar marcha atrás. Mírame Nadia...., ¿en qué me he convertido, amor mío? Soy una sombra de quien antes fui.... Un vago recuerdo de quien caminó entre quienes la conocieron.... Una mota de polvo en medio del Universo.... Inapreciable para quienes la rodean, e insignificante hasta para sí misma....

Ahogada en tus recuerdos, avasallada por mis miserias, nado en la más absoluta desesperación.... ¡Cuánto te echo de menos, amor mío!.... ¿Por qué me dejaste tan sola? ¿Por qué....?

Contemplo la calle a través de la ventana de mi oscura y silenciosa habitación. Es de noche y la gente duerme. Ojala pudiera dormir yo también. Sea como sea, he tomado una decisión. Esta noche acabaré para siempre con tus recuerdos.... Espérame... Voy contigo Nadia.

Salgo al balcón y miro hacia abajo. La calle está desierta y no se oye a nadie, ni tan siquiera a los gatos que suelen callejear por aquí a estas horas de la noche. Me subo a la barandilla del balcón. La brisa nocturna acaricia mi rostro con su fría mano. Miro de nuevo hacia abajo. Son diez pisos hasta el suelo. Respiro hondo.... Y me dejo caer.

.... No sé lo que ocurre, pero es como si, de repente, todo se hubiera detenido.... Como si una ráfaga de luz cegadora atravesara todo mi cráneo y toda mi vida pasase, a velocidad de vértigo, ante mis ojos. Veo de nuevo tu rostro, amor mío. Espérame allá donde estés.... Enseguida estaré contigo, Nadia.

Parezco suspendida en el aire mientras toda mi vida va pasando ante mi. El tiempo parece haberse detenido en el preciso instante del salto al vacío,.... de mi salto. Sin embargo, todo vuelve a ponerse en marcha de golpe,.... o quizás seguía ya en marcha,.... no lo sé,.... pero continúo cayendo velozmente hacia el suelo.

El impacto de mi cuerpo contra el suelo es brutal. La caja craneal revienta y la masa encefálica es desparramada por todo el suelo.... Imagino que la escena será dantesca.... ¡Oh, Señor....! ¿Qué he hecho....?

Quedo tendida boca arriba, viendo las estrellas dibujadas sobre el firmamento. Con mi último hálito de vida me hago una extraña pregunta...." Muerte.... ¿Dónde están tus lágrimas?".... Es curioso, pero me parece estar oyendo a la Muerte contestándome.... "¿Lágrimas....? ¿Qué lágrimas? ... Has de saber, joven imprudente, que la Muerte no llora,.... la Muerte calla"

----- F I N -----

4 - TIERRA SIN REY. Fco. Javier Riva Díaz. (3 - 10 - 2001)

El viento arrastraba el sonido de tambores lejanos. Nameb, jefe del clan de los Zhem, observaba el paisaje que le rodeaba. Las finas gotas de lluvia que caían arrastradas por el viento mojaban su cara. Cerró los ojos y respiró profundamente. Trató de hallar en su mente una explicación a los motivos que le habían llevado hasta ese extremo. Como no los halló en su mente, trató de hallarlos en su corazón. Tampoco halló motivo alguno. La guerra pues, iba a dar comienzo.

Nashiv, capitán de la caballería, se presentó ante su jefe con las últimas noticias sobre el enemigo y su posición. Las noticias eran todo lo buenas que se podrían esperar, teniendo en cuenta que el enemigo era uno de los ejércitos más poderosos de las tierras del sur. Según los espías enviados horas antes, el nerviosismo y la incertidumbre empezaban a adueñarse de los soldados, y su líder empezaba a tener problemas para controlar los ánimos de sus hombres.

- Como veis, señor, será una batalla fácil de ganar - aseguró triunfante Nashiv - Los hombres de Persenak no están muy por la labor de defender a un jefe que les obliga a pelear por un puñado de tierra, pasando frío bajo la lluvia.

Nameb daba la impresión de estar absorto en sus pensamientos y parecía no prestar atención a lo que su capitán le decía.

- Así que piensas que será una batalla fácil.... - el viejo Nameb se giró despacio para mirar a su capitán - Recuerda esto bien, mi querido Nashiv, nunca ha habido, ni habrá, una batalla fácil.

- Lo sé, señor, me refería a.... - Nashiv trató de explicarse, pero el anciano jefe le atajó cortésmente.

- Sé a lo que te refieres, mi buen amigo, pero muchas veces se perdieron guerras y batallas que parecían ser fáciles, por culpa de hombres que estaban demasiado confiados en la victoria.

En el aire sonaron trompetas que anunciaban la proximidad del enemigo. Ambos, Nameb y Nashiv, escudriñaron el horizonte, con cierta preocupación el primero y con cierta ansiedad el segundo.

- ¿Están listos los hombres? - preguntó Nameb a su capitán de caballería.

- Si señor - respondió presto Nashiv - Dadnos la orden y acabaremos con ellos en un abrir y cerrar de ojos.

- ¿Acabar con ellos?.... - el anciano jefe no lograba entender muy bien el afán de lucha del joven Nashiv - Prepara a cuatro hombres y envía ante Persenak a un mensajero solicitando audiencia, por favor....

- No os comprendo - Nashiv parecía no haber entendido la orden - ¿Queréis parlamentar con ese majadero?

El anciano esbozó una amable sonrisa al mirarle.

- Así es, mi joven capitán...., así es.

- Pero, ¿por qué...? La victoria es nuestra. ¡Dad la orden y los aplastaremos!

Nameb posó su mano sobre el hombro de Nashiv. Con ese acto no solo intentaba aplacar la ansiedad del joven, quería también animarse a sí mismo.

-.... Porque existe una forma mejor de hacer la guerra, amigo mío - Nashiv cerró con fuerza ambos puños - Un sabio dijo una vez que antes de pelear has de agotar primero las palabras; así pues, ¿me harás el favor de enviarle un mensajero a Persenak?.... Estaré esperando en mi tienda - El anciano se alejó con pasos cortos y Nashiv, contrariado aún, fue presto a cumplir la orden dada por su jefe.

Minutos más tarde, el mensajero enviado por Nashiv ante Persenak regresó con la confirmación de éste último de reunirse con Nameb. Poco después, Nameb, junto con Nashiv y cuatro soldados más, se dirigía hasta el lugar acordado para la reunión, un pequeño claro del bosque que se hallaba situado entre el territorio ocupado por ambos ejércitos. El joven capitán reposaba su mano sobre la engarzada empuñadura de su espada envainada, signo este, sin lugar a dudas, de estar preparado para afrontar cualquier posible ataque del enemigo con el que iban a entrevistarse. Así lo entendió Nameb, que trató, una vez más, de aplacar la ansiedad del joven.

- Bonita espada. ¿Dónde la conseguiste?

-.... Fue un regalo de mi padre,.... me la regaló días antes de morir.

- ¿Y murió luchando?

- Si.... – Nashiv bajó la mirada apesadumbrado al recordar a su padre – Me pidió que la llevara con orgullo.... y que la usase con justicia.

- Sin duda alguna fue un gran hombre tu padre.... La mayoría de los padres solo esperan de sus hijos que se alistan en el ejército para llevar honor a su familia...., como si el honor fuera solo eso, ser parte de un ejército.

- ¿Y no es así, señor?

..... En absoluto, mi joven amigo, en absoluto. El mejor honor que puede hacerle un hijo a sus padres es el ser un buen hombre... Un hombre justo que no tema usar su espada en las causas justas, pero que, además, sepa también cuando usar las palabras. Recuerda esto Nashiv; cuando fallan las palabras, ha llegado el momento de pelear. Nunca antes.

Al poco tiempo de pronunciar estas palabras el grupo llegó al lugar acordado para el encuentro. Persenak ya había llegado junto con los suyos y había acordonado el lugar con sus mejores hombres, en previsión de una posible traición por parte de Nameb y los suyos. Tras los respectivos saludos, ambos jefes tomaron asiento ante una pequeña mesa de madera, dispuesta para la ocasión por los soldados de Persenak. Este fue el primero en hablar.

- Di a qué has venido, y que sea rápido, tengo otros asuntos mejores que hacer que estar aquí hablando contigo.

- Está bien, seré lo más breve posible – asintió Nameb ante la premura de Persenak – Lo creas o no, vengo a ofrecerte la paz.

- No necesito tu paz – atajó secamente Persenak – si solo has venido a eso, ya puedes irte por donde has venido.

- Necesitas la paz, Persenak, claro que la necesitas.... – Nameb le miró fijamente a los ojos mientras le hablaba – Tus hombres están cansados, empapados de agua, muertos de hambre y helados por el frío, que se mete en sus huesos como el agua en la arena de la playa. Necesitas esa paz, Persenak, pero eres tan obstinado que aún no lo sabes.

- No necesito tu asquerosa paz – repitió pausadamente Persenak mientras se levantaba y señalaba a su alrededor – Lo único que necesito son tus tierras, para que mis hombres y yo podamos establecernos en ellas de por vida y podamos, así, disfrutar de una vida larga y apacible rodeados de nuestras familias.

- O sea que solo es eso... – Nameb guardó un pequeño silencio, como si estudiara sus próximas palabras - ... Está bien, te daré tierras para que las podáis usar tú y tus hombres como mejor os plazca. Es más, - añadió con prontitud – podéis quedaros con la mitad de este bosque, así podréis sacar leña de sus árboles y comida de sus animales ¿Os parece bien?

La cara de los hombres que acompañaban a Persenak pasó, en cuestión de segundos, del puro asombro a una pequeña esperanza de mejora en sus vidas. Sin embargo, la de Nashiv estaba completamente desencajada por el asombro y la incredulidad ante lo que había oído. Se acercó hasta su jefe para hablarle al oído.

- ¿Os habéis vuelto loco, señor....? ¡No podéis ofrecerle vuestras tierras....!

Nameb le hizo callar con un gesto de su mano, mientras seguía observando los movimientos de Persenak, en espera de su respuesta. Éste, asombrado aún como sus hombres, parecía estar meditando la propuesta de Nameb quien, para darle prisa, le apremió a que respondiese con prontitud a sus palabras.

- ¿Qué me dices, Persenak? ¿Firmamos la paz y os quedáis con esas tierras,.... o vamos a la guerra que, al parecer, tanto ansías?

- ¡Guerra! – Persenak clavó su cuchillo sobre la mesa ante Nameb quien, con mirada resignada, elevó al cielo una antigua plegaria oída hace tiempo a su abuelo.

- “Nus maben dit. Ours maben emunen. Ort benum”.

- “Nosotros buscamos paz. Ellos buscan muerte. Todos perdemos” – musitó para sus adentros Nashiv, traduciendo las palabras de su líder.

- Sea pues.... – Nameb abandonó la mesa con pesar para, mirando a Nashiv, añadir otra frase usando el mismo dialecto – “Ver sunem deis pholes, al donen di anen bel fuller”.

..... “Cuando fallan las palabras, ha llegado el momento de pelear” – tradujo en bajo el joven capitán.

Persenak montó en su caballo y ordenó la retirada a sus hombres. Él, antes de retirarse con los suyos, dirigió unas últimas palabras a Nameb.

- “Dun anuas. Anu veruden” .

..... “Somos extranjeros. No estúpidos” – tradujeron Nameb y Nashiv, quienes se sorprendieron ante el conocimiento de Persenak del antiguo dialecto.

Minutos después comenzó la batalla. Ambos ejércitos estaban muy bien preparados para el acontecimiento y, si bien el de Nameb era mas poderoso que el de Persenak, el de éste último era de los más fieros en el combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, los hombres de Nameb se veían envalentonados por el valor y el coraje de su joven capitán, Nashiv, quien les animaba constantemente con gritos de ánimo durante el terrible combate.

Pasados los minutos, ambos ejércitos empezaron a perder hombres y ánimos. Las catapultas de uno y otro bando diezmaban sin cuartel a ambas partes. El fuego que les rodeaba, y el olor de los cuerpos ensangrentados, hacían el aire irrespirable. El humo impedía ver con claridad y cada cual solo se preocupaba de una cosa,.... no morir en aquel horroroso campo de batalla. Pero era imposible escapar de aquel infierno.... Los que no caían ante la espada de un enemigo, lo hacían ante las flechas de sus arqueros. Caballos abiertos en canal y aún vivos, relinchaban agónicamente tirados en el suelo sobre el cadáver acuchillado y ensangrentado del que fuera su jinete. Hombres mutilados suplicaban el golpe de gracia o, en su agónico delirio, una espada y un enemigo al que matar. El miedo hizo mella en soldados jóvenes; unos, aterrorizados por el horroroso espectáculo, lloraban muertos de miedo; otros, los menos, enloquecidos por el olor de la sangre y perdida ya la razón, acuchillaban coléricamente los cuerpos de los muertos, ya fueran amigos o enemigos.

.... Y de pronto todo acabó. El cuerpo sin vida de Persenak apareció empalado en una lanza, con la cabeza cortada de un tajo yaciendo a sus pies, con la mirada vacía y un grotesco rictus dibujado en su boca. Por su parte, Nameb había sido herido de gravedad por una flecha envenenada. Viéndose morir, mandó llamar ante él a su joven capitán, que hizo acto de presencia lo más rápido que su agotado y dolorido cuerpo le permitió.

-.... Me muero Nashiv – le confesó el anciano -.... y quiero pedirte un favor.

- Mi corazón y mi espada harán lo que vos ordenéis, señor – repuso servicial Nashiv.

- Guarda tu espada para otro momento.... – le ordenó Nameb – Solo quiero una cosa, sube a la torre mayor de este castillo y observa bien el resultado de la estupidez humana.... Obsérvalo bien.... y no lo olvides nunca. ¡Hazlo!

Nashiv obedeció presto la orden dada por su jefe y subió a lo alto de la torre mayor del castillo. Desde allí pudo observar claramente el paisaje tras la batalla.... Esa visión le heló la sangre. El fuego de las catapultas había arrasado la mayor parte del terreno, llevándose a su paso los cadáveres de cuantos habían caído en la batalla. El hedor a carne quemada era insoportable y provocaba náuseas. Los cuerpos carbonizados, de caballos y soldados, se amontonaban por todo el suelo. Los buitres acudían en bandadas al lugar, atraídos por el olor de la sangre derramada por los cuerpos mutilados y destrozados, de animales y hombres, que se esparcían a lo largo y ancho del terreno devastado, un terreno que llevaría décadas recuperar para su utilización.... La guerra se había cobrado su tributo.

El panorama desoló por completo a Nashiv quien, con lágrimas en los ojos, recordó las palabras de su líder.

- “Nosotros buscamos paz. Ellos buscan muerte. Todos perdemos”.

- - - F I N - - -

5 - VAMPIRO. Fco. Javier Riva Díaz. (29/4/2002)

"La noche me envuelve una vez más con su negro manto, y su fría mano trata de llegar hasta mis huesos, pero hace ya tiempo que no siento el frío en mi cuerpo.... ni tan siquiera noto el calor. Camino solo por la ciudad, hace ya tiempo que vago solo, perdido y sin rumbo..., Marianne se fue,.... abrazada por la negra mano de la Segadora de almas,...La Señora,.... la Parca,.... la Muerte,.... qué más da como la llaméis...., ella fue quien me la arrebató, sin un ápice de piedad, sin remordimientos,.... sin culpas.

La Muerte, si, ella es la culpable de todos mis males. Ojala no se hubiera cruzado nunca en mi camino..., por su culpa Marianne ya no está aquí..., por su culpa... y también por culpa de él,.... de Xavier. Todo era perfecto en nuestras vidas hasta aquella noche,.... la noche en que Marianne y yo conocimos a Xavier.

Fue hace dos años. Marianne y yo paseábamos por la calle en plena noche. Saciados de besarnos, decidimos detenernos en un bar para refrescarnos con unas copas. Nada más entrar en el bar, Marianne se fijó en como nos miraba un hombre joven, de tez pálida, ojos oscuros como la noche y cabello castaño. Éste, sin cortarse ni un pelo, se acercó hasta nosotros y se nos presentó...., bueno, debería decir que se presentó a mi mujer, pues a mí, aparte de una leve sonrisa al saludarnos, pareció ignorarme por completo... Es cierto, lo reconozco, en cierto modo me sentía celoso de aquel extraño tan descarado, que había absorbido por completo la atención de Marianne.

Xavier, que así dijo llamarse el extraño, nos preguntó si éramos nuevos en la ciudad. Le contamos que sí, que, en efecto, éramos nuevos en la ciudad y que nos habíamos trasladado allí por motivos de trabajo. Enseguida mostró mucho interés sobre el trabajo de mi mujer y ésta, ni corta ni perezosa, le contó, con pelos y señales, todo lo referente acerca de su trabajo como pintora. Cada palabra que pronunciaba Xavier, cada gesto de su cuerpo, cada ademán de sus manos, envolvían por completo a Marianne. ¿Celoso?... Por supuesto que lo estaba. En solo unos minutos de conversación llegué a odiarle con todas mis fuerzas.

En apenas tres días, Xavier ya se había introducido completamente en nuestras vidas. Por aquel entonces tuve la extraña idea de que Xavier intentaba seducir a mi mujer, pero deseché inmediatamente la idea de mi cabeza por parecerme absurda... Tonto de mí... Ojala hubiera prestado más atención a mis presentimientos,... al menos, Marianne seguiría viva.

.... En fin, a parte del excesivo interés de Xavier hacia mi mujer, no noté nada más raro en él, así que mi mente fue tranquilizándose poco a poco y llegué, también yo, a aceptarle como a un amigo más. Pocos días después, él nos presentó a sus amigos y debo admitir que mi mente volvió una vez más a dar señales de alarma... De veras, esa gente preocuparía incluso al más pintado. Sin embargo, Elizabeth, una de sus amigas, llegó a cautivarme por completo. No sé como pudo ocurrir, pero sus ojos eran tan profundamente verdes que yo no podía ni siquiera apartar la mirada...

Pasaron los días y mi relación con Elizabeth se fue estrechando tanto como se fue deteriorando la de Marianne. Su distanciamiento era cada vez mayor. Rehuía no solo ya mis caricias, sino también mi presencia. Sus besos, contados, eran fríos y sin pasión. Estaba perdiendo a mi mujer... y no era capaz de hacer nada para recuperarla. Sumido en una depresión afectiva, encontré mi paño de lágrimas en los brazos de Elizabeth, quien no dejaba, en momento alguno, de mostrar su atracción hacia mí.

Una de mis tantas noches depresivas, Elizabeth me llevó a su apartamento, me tumbó en la cama y se colocó sobre mí, con la clara determinación de hacerme el amor. Me dejé envolver por sus encantos. Sus labios buscaron ávidamente mi boca, con lujuria... Sus manos comenzaron a desvestirme, pero, al cerrar mis ojos para dejarme llevar, vi el rostro de Marianne grabado en mi mente, como si estuviera en esa misma habitación, e, instintivamente, aparté de mi cuerpo a Elizabeth. La expliqué que aquello no podía ser, que amaba con locura a mi mujer, pero a ella eso parecía no importarle en lo más mínimo.

Desabrochándose la blusa se colocó nuevamente sobre mí, dispuesta, una vez más, a entregarse por completo a mí...., pero yo la aparté otra vez de mi cuerpo y me levanté furioso. La ordené que se vistiera y se fuese... y fue entonces cuando recibí la sorpresa más grande y terrible que nunca antes me habían dado... Con una mirada felina en sus ojos, Elizabeth comenzó a reírse de mí. Me llamó necio e iluso, por creer que

aún podría recuperar a Marianne. Dijo que para ella, igual que para mí, ya era demasiado tarde. Entonces, haciendo gala de una enorme fuerza, me lanzó contra la cama y se abalanzó sobre mí. De rodillas sobre mi cintura, y prácticamente inmovilizado, abrió su boca y pude ver sus colmillos..., antes de que se arrojara sobre mi cuello y me mordiera...

Perdí el conocimiento mientras Elizabeth degustaba mi sangre. Cuando desperté, ella aún seguía allí, mirándome fijamente con sus ojos verdes. Al verme despertar, se sentó junto a mí y, acariciando mi pelo, me besó, dándome la bienvenida a su mundo, el mundo de los que viven en la noche, un mundo del que, me gustara o no, yo ya formaba parte... Y mi Marianne también. Tal y como me explicó Elizabeth, Xavier había vampirizado, semanas antes, a Marianne, de ahí su extraño comportamiento para conmigo en los últimos días. Enloquecido por el dolor, salí corriendo hacia nuestra casa, con la agonía de saber que tenía que dar muerte a la mujer que más amaba en el mundo, para no verla sumida por más tiempo en aquella horrible pesadilla de sangre y oscuridad.

Cuando llego a casa la veo dormida sobre la cama. En su rostro veo la paz que a mi me falta hace tiempo, pero decido no dejarme embargar por los sentimientos y busco rápidamente un arma que me ayude a dar fin a su vida... Con manos temblorosas rebusco nerviosamente entre la vajilla y encuentro lo que buscaba, un cuchillo de plata de una de las cuberterías que alguien nos regaló en nuestra boda. Me dirijo al dormitorio y, con lágrimas en los ojos, apuñalo su corazón... Ella abre repentinamente los ojos y, llevándose las manos al corazón, me susurra unas últimas palabras que apenas logro oír. Finalmente, tras un ligero espasmo de su cuerpo, Marianne muere y se convierte en cenizas.

Y ahora vago por las noches, solo, llorándola, roto por el dolor de su pérdida y de saber en lo que me he convertido... La noche me envuelve con su frío manto, pero hace ya tiempo que no siento frío,... solo siento hambre... y esta clase de hambre solo puedo saciarla con una sola cosa.

Paro en una discoteca y me siento a tomar una copa. Una chica se acerca hasta mí y me saluda. Es muy guapa, sus labios y su esbelto cuerpo delgado parecen muy apetecibles, pero hay otra cosa de ella que me apetece más en estos momentos. Tengo hambre... y su sangre me está llamando a gritos.

----- F I N -----

6 - PLAY IN THE HELL. Fco. Javier Riva Díaz. (29 - 5 - 2002)

Toda mi historia comienza y termina en el mismo lugar, en la calle. Mis amigos, si alguna vez los tuve, han desaparecido de mi vida; o se han muerto, o se han ido. Mi familia..., bueno, mi familia simplemente no existe, tardaron muy poco en avergonzarse de mí.... ¿Que qué les hice? Nada, vivir mi vida a mi manera, nada más. ¿Es eso acaso un delito? Yo creo que no, pero claro, esta sociedad tan moderna no tolera que nadie juegue si no lo hace con sus reglas.... ¿Culpable? Por supuesto.

La calle, como dije antes, ha sido toda mi vida. Fue la matrona de mi nacimiento, mi compañera de juegos, mi colega de copas, mi maestra en la cama. Ella me lo dio todo, sin reparos y sin remilgos. Si quería algo, yo lo cogía. Si necesitaba algo, ella me lo daba. Me despertaba por las mañanas y me arrojaba por las noches. Fue mi consejera y mi aliada. A ella, y solo a ella, le debo todo cuanto soy y todo cuanto tengo. Que nadie me pida cuentas, pues solo rendiré cuentas ante ella.

Con tan solo doce años yo ya andaba metido en las bandas callejeras, haciendo de recadero para los mayores. Con quince años ya sabía robar carteras, reventar cerraduras y burlar a la pasma entre los callejones de mi barrio. A los diecisiete años cometí mi primer atraco a mano armada. No fue nada del otro mundo, ocupaba el sitio de otro colega que al final no pudo venir con nosotros. Recuerdo que llevaba una vieja navaja con la hoja ya enroñecida y que me temblaban las piernas, pero no por el miedo (nunca lo tuve, en serio), sino por la emoción de poder estar allí, con los mayores, haciendo un trabajo con ellos. Fue en un banco y recuerdo que un pringáo de la caja hizo sonar la alarma, con lo cual, mis colegas y yo tuvimos que salir por patas y a toda ostia, perdiendo el culo por los callejones. Ese mismo día comprendí que los colegas no existen. Yo me torcí un tobillo y ninguno tuvo los huevos suficientes de pararse a ayudarme. La pasma me trincó y me cayeron seis meses en un reformatorio.

Allí conocí a Sara, una chica de mi edad a la cual habían trincado después de haberle quemado el buga a su padrastro, un hijo de puta que abusaba de ella, noche si, noche también. Nos enrollamos en el reformatorio, a escondidas, claro, porque los cabrones del centro no consentían las relaciones entre internos,.... como si no supieran que allí dentro se follaba más que en cualquier puticlub....

Tras dos meses de estancia en el reformatorio, Sara y yo decidimos fugarnos de aquel antro para buscarnos la vida a nuestra manera, sin que nada ni nadie nos dijera cómo teníamos que vivir...., vamos, que nos apetecía ir a nuestra puta bola. Hey, qué queréis que os diga, yo estaba encoñado por completo de Sara, así pues, si ella quería largarse de allí, yo no iba a llevarla la contraria.... ¿no os parece? Pues eso, que nos piramos del reformatorio.

La noche que nos fuimos decidimos echar nuestro último polvo como reclusos de aquel antro. Fue genial. Disfruté de su cuerpo como nunca antes nadie lo había hecho...., ni siquiera el guarro de su padrastro pudo disfrutarla de ese modo.... Cómo podría yo haber sospechado lo que la vida nos depararía a ambos tras nuestra fuga del reformatorio. El caso es que no me arrepiento en absoluto de haberme entregado a ella tal y como lo hice.... ¿Por qué debería de hacerlo? Al fin y al cabo, no somos dueños de nadie.... ¿No es cierto? Pues eso, que echamos un polvo y luego nos piramos.

Sara conocía a unas amigas que nos ayudaron a instalarnos como ocupas en un viejo caserón abandonado, situado a las afueras de la ciudad, cerca del puerto, en el que convivían con unos cuantos colegas más. Era una peña de colgados que malgastaban su tiempo y su poca pasta en colocarse con lo primero que pillaban. Dales una "china" y se crearán los amos del mundo.... ¡infelices....! El caso es que había un chico que...., no sé, me dio mala espina nada más conocerle. Se llamaba Arturo y era dos años mayor que yo. Nada más verle me pareció un chulo del tres al cuarto, pero a Sara pareció caerle bien, en fin...., que dos días después de instalarnos con aquellos colgados, Sara ya se había acostado con el tal Arturo y a mí me aparcó a un lado, igual que si fuera una vieja ducati.... Pero, como ya dije antes, no somos los dueños de nadie; así que me lamí las heridas en un rincón, solo, cual perro apaleado y abandonado. No os lamentéis mucho por mí, las penas solo me duraron un par de días. Enseguida olvidé a Sara y me fijé en Raquel, una piba tremenda con unos ojazos verdes increíbles, de los de agárrate que hay curvas....Y uno no es precisamente el Richard Gere ese, pero al parecer (y por lo que me contó más tarde) a ella yo le gusté desde que me vio asomar por la puerta del caserón....

Conocerla fue como encontrarme por fin a mí mismo,.... como si el camino por el que caminaba en círculos toda mi vida tomara, por fin, una dirección a seguir. Estar a su lado era estar en el mejor de los cuelgues....., pero claro, la vida siempre es la última en dar la patada en los huevos..... No sé....., pero creo que al Arturo de las narices le caí tan mal como él a mí, porque volvió a jugármela una vez más.

El muy hijo de puta empastilló a Raquel aprovechándose de que yo no estaba y después se la cepilló.... Cuando llegué les vi tumbados sobre uno de los colchones que usábamos para dormir, él sobre ella, jadeante y sudoroso, en plena faena amorosa. Esa visión arrancó la cólera de lo más profundo de mi ser, como nunca antes la había sentido.... No lo pensé dos veces antes de abalanzarme sobre él. Le agarré del pelo y le separé del cuerpo semidesnudo de la drogada Raquel, que comenzó a llorar y a chillar en un ataque de histeria.

Mis viejas y gastadas botas de cuero golpearon sin piedad el cuerpo desnudo del odiado Arturo. Una de las patadas debió de romperle alguna costilla, pus vomitó sangre mientras yo seguía pateándole sin piedad. Me cebé en su cabeza y comencé a pateársela mientras él intentaba cubrirse como buenamente podía. Tras la tercera patada, más o menos, perdió la consciencia....., pero yo seguí pateándole la cara, golpeándole cada vez con más furia; una y otra vez....., una y otra vez....., una y otra vez...., hasta que al final paré.

Mis botas estaban cubiertas de la sangre de Arturo, que yacía inmóvil en el suelo, sobre un enorme charco de sangre,.... de su sangre, con la cara totalmente deformada..... Y sin vida. Mi estómago se revolvió ante la visión del cadáver de Arturo y una arcada de bilis se abrió paso a través de mi garganta para poder salir al exterior. Las piernas me temblaban y solo podía mirar a Raquel, quien solo podía gimotear, presa del pánico. Me levanté del suelo como pude y, tambaleándome, salí corriendo hacia la calle. Un coche de la pasma se acercaba a lo lejos, avisado, sin duda alguna, por alguno de los presentes en la pelea. Oigo a uno de los maderos dándome el alto, pero no le obedezco y salgo por patas hacia el puerto, seguido muy de cerca por el madero, que no parece estar muy en forma, ya que me resulta fácil sacarle ventaja.

Sigo corriendo, pero en lugar de seguir por el puerto, decido bordearlo por el acantilado, aunque ni siquiera sé muy bien por qué tomo esa ruta. Hey, no podéis culparme, después de todo, me persiguen y no sé muy bien a donde ir....., cosas mías. Ya veis....., nunca fui muy dado a pensar las cosas antes de actuar.

Sigo corriendo como buenamente puedo, me falta aire y las piernas me flaquean. El poli, por el contrario, parece más fresco que al inicio de la carrera y ya casi me alcanza. El borde del acantilado frena en seco mi carrera y me veo acorralado; detrás de mí, el poli, delante, una caída de treinta metros hasta el agua,.... si tienes suerte y caes en el agua, claro.

El poli llega hasta donde yo estoy y, agotado por la carrera, trata de coger aire para hablarme. Me suelta las típicas chorradas de las películas.... Que si "no lo hagas chaval",.... que si "todo va a salir bien",.... que si patatín,.... que si patatín... EN fin, creo que tengo un billete de primera clase para jugar en el infierno.... Le miro a los ojos y, con una sonrisa vacía dibujada en mi cara, le saludo militarmente....

- Hasta otra, colega.

.....
- Central, un chico acaba de caer al mar por un acantilado. Envíen un equipo de rescate... No, no ha sobrevivido a la caída,.... Desde aquí veo su cuerpo sobre las rocas.

---- F I N ----

7 - SERVICIOS INFORMATIVOS. Fco. Javier Riva Díaz. (2-10-02)

"...INFORMATIVOS TELECINCO: Tragedia en una guardería de la ciudad. Aproximadamente a las 9:30 de la mañana, un camión de gasolina ha volcado junto a una guardería, llevándose a su paso parte de la fachada principal del edificio, en cuyo interior se hallaban 28 niños y 4 niñeras que los cuidaban..."

"...ANTENA 3 NOTICIAS:... Los servicios de rescate de la ciudad se ven incapaces no solo de controlar el fuego, sino también de poder acceder al interior del edificio para poder así evacuar a los niños y a las niñeras..."

"...INFORMATIVOS LA 2:... La zona, acordonada por la policía, ha sido rodeada por la numerosa gente que se ha acercado hasta el lugar para interesarse por lo ocurrido..."

"...TELEDIARIO DE TVE:... Los servicios médicos están haciendo lo posible por atender a los familiares de los niños, atentos, ante todo, a las previsibles crisis nerviosas que éstos podrían sufrir, dada la grave situación por la que están atravesando en estos momentos..."

"...INFORMATIVOS TELECINCO:... Los nervios comienzan a hacer acto de presencia entre los familiares más cercanos de los niños, que ven, con impotencia, cómo los bomberos y la policía no pueden hacer nada por salvar a los pequeños..."

"...ANTENA 3 NOTICIAS:... Los bomberos, sobrepasados por las circunstancias, buscan cualquier resquicio entre el descomunal fuego para intentar acceder al interior de la guardería y así lograr rescatar a los niños, tarea harto difícil dada la magnitud del fuego..."

"...INFORMATIVOS LA 2:... Son ya las 12:15 del mediodía y el fuego sigue su devorador trabajo en el edificio. Los bomberos han unido esfuerzos con los equipos de rescate de la ciudad vecina para tratar de controlar el devastador incendio..."

"...TELEDIARIO DE TVE:... Los vecinos y familiares de los niños han unido sus fuerzas y están formando una cadena humana con cubos de agua para ayudar, en la medida de lo posible, a los bomberos a apagar el fuego..."

"...INFORMATIVOS TELECINCO:... Acaba de hundirse parte de la fachada principal de la guardería y alguno de los presentes ha resultado herido por los cascotes desprendidos de la fachada..."

"...ANTENA 3 NOTICIAS:... El derrumbe de la fachada dificulta, aún más, las labores de extinción y rescate al cuerpo de bomberos..."

"...INFORMATIVOS LA 2:... Un pequeño rayo de esperanza se dibuja en los rostros de todos los presentes; Ha comenzado a llover..."

"...TELEDIARIO DE TVE:... Así es, la lluvia ha hecho acto de presencia y, como queriendo aliarse con los bomberos, ha comenzado a sofocar al temible gigante de fuego. Cabe, pues, un pequeño hueco para la esperanza..."

"...INFORMATIVOS TELECINCO:... Por fin ha caído el gigante. Efectivamente, el incendio ha sido sofocado, en parte gracias a la oportuna aparición de la lluvia. Ahora comienza lo más duro de todo, comprobar si aún hay supervivientes o no..."

"...ANTENA 3 NOTICIAS:... Comienzan a aparecer las primeras víctimas de la tragedia. Los cuerpos sin vida de una de las niñeras y cuatro de los niños han sido recuperados por los bomberos de entre los escombros de la fachada caída. Queda por saber si hay más víctimas..."

"...INFORMATIVOS LA 2:... Continúan apareciendo los cadáveres de más niños. Son ya doce los cuerpos sin vida que han sido rescatados de entre los escombros..."

"...TELEDIARIO DE TVE: ... Los psicólogos tratan de calmar a los padres de las víctimas quienes, sobrepasados por el dolor y la rabia, sufren profundos ataques de histeria, comprensible, todo ello, ante tales circunstancias..."

"...INFORMATIVOS TELECINCO:... Los bomberos, no obstante, continúan con las labores de rescate de los cuerpos de las víctimas. Son momentos muy duros y muchos de los presentes tratan, como pueden, de consolar a los padres de los niños muertos..."

"...ANTENA 3 NOTICIAS:... Y de nuevo la esperanza hace acto de presencia. Una de las niñeras y seis de los niños han aparecido con vida. Los bomberos los han sacado del interior de uno de los servicios de la guardería..."

"...INFORMATIVOS LA 2:... Por lo visto, la niñera se metió en el servicio con los niños y, tapándoles las bocas con paños mojados en agua, esperó a que alguien pudiera ayudarles..."

"...TELEDIARIO DE TVE:... Los seis pequeños, con claros síntomas de intoxicación por culpa del humo inhalado, han sido trasladados inmediatamente al hospital más cercano, aunque no se teme por sus vidas. Por fortuna, la vida sigue abriéndose camino ante las tragedias. Solo cabe rezar porque tragedias como esta no ocurran nunca más."

"...TELETEXTO:... Camión de gasolina se estrella contra guardería. 7 supervivientes. "

----- **F I N** -----

8 - 69 SOLEDADES. Fco. Javier Riva Díaz. (7-10-2002)

El sol hoy parece haberse escondido en una cueva, pensó para sus adentros Rafael. Mal día para salir a la calle, farfulló para sí mientras se retiraba de la ventana con pasos cortos y apoyándose sobre su vieja cachava de madera de roble envejecido. Acercándose hasta la vieja chimenea de ladrillo de barro cocido de color rojizo, tomó del suelo un viejo taco de madera y lo arrojó al fuego, arrancándoles a las tenues llamas un chisporroteo de vida. El fuego, abrazándose al taco de madera, pareció cobrar intensidad y Rafael acercó sus temblorosas manos a las llamas para, de ese modo, robarles algo de calor con el que poder templar sus fríos dedos.

Después, siempre con pasos cortos y cansados, se acercó hasta la vieja mesa de roble, cubierta con un viejo mantel a cuadros rojos, de colores ya gastados por los años, y que presidía la pequeña cocina en la cual él hacía su vida en los duros inviernos. Sentándose en el pequeño y también viejo taburete de madera de pino, tomó entre sus manos la torta de pan y, ayudándose de un gastado cuchillo de cocina, de mango remendado con un trozo descolorido de cinta adhesiva negra, cortó un pequeño trozo de pan y se lo metió en la boca con ayuda de sus temblorosos dedos.

Masticó el trozo de pan pausadamente, sin prisas, degustando con tranquilidad su sabor. Cogió la jarra de barro cocido donde guardaba el vino tinto y echó un trago para ayudar a pasar el trozo de pan. La tos hizo acto de presencia y Rafael vió como era interrumpida su comida por el molesto coscojo, producto de la no menos molesta tos. Tras un par de carraspeos más, se aclaró la garganta con un nuevo trago de vino, que esta vez le supo más a gloria que de costumbre.

Mirando nuevamente a través de la ventana, pues la mesa quedaba justo frente a ella, Rafael vió que seguía lloviendo y dejó divagar a su mente libremente... Y comenzó a recordar otros tiempos, ya casi perdidos en su memoria, en los cuales el clima le traía sin cuidado... Recordó aquellos días en los que se subía hasta lo alto de la montaña, simplemente para disfrutar de las preciosas vista del valle, que la montaña ofrecía a cuantos gustasen de coronarla. Recordó los baños en el río al atardecer, bañando su cuerpo no solo con las refrescantes aguas del río, sino también con los cálidos rayos de sol del atardecer.

Recordó a los viejos amigos de armas, muertos todos a causa de la guerra. Recordó las fiestas del pueblo vecino, a las cuales él solía acudir con sus amigos... Y, sobretodo, la recuerda a ella, a su querida Irene, la que fuera su esposa hasta hace seis años...

Irene ya no está. Murió a causa de unas fiebres contraídas en el invierno. Dicen los lugareños que, si el invierno no te mata en la montaña, lo hará el aburrimiento y, sino, nada lo hará... Pues a Irene la mató el invierno.

Cada vez que la recuerda, a Rafael se le hace un nudo en el estómago y la tristeza se le agarra al corazón. Irene era su mejor razón para desafiar al tiempo. La mejor carta de su baraja para ganarle a la vida todos los momentos de felicidad que quisieran. La torre que coronaba su castillo. La bandera por la que batallar orgulloso allá donde fuese. La única patria por la que dejar la vida. La libertad que rodeaba su mundo... Irene lo era todo para él.

Recuerda cómo la pidió en matrimonio justo el mismo día en que la conoció. Ella, por supuesto, rió la alocada ocurrencia de aquel jovenzuelo descarado y desaliñado, pero, no por ello dejó de agraderle tamaño gesto de cortesía hacia su persona. Con los días, nació una gran amistad entre los dos, una amistad que, como suele ocurrir en muchos de los casos, dio paso, meses más tarde, al amor, un amor puro y profundo como nunca antes nadie vió por esas tierras.

Del noviazgo pasaron, dos años después, al matrimonio, con una dicha en sus miradas que hasta los más grandes reyes y príncipes del mundo entero sentirían envidia de tal felicidad. A los dos años después llegó a sus vidas el primero de sus hijos, de los tres que habrían de llegar. Por desgracia para ellos, todos ellos murieron jóvenes, a causa de la guerra. Rafael trató de mitigar, en la medida de lo posible, el dolor de su mujer ante la pérdida de sus hijos, pero el pobre hombre poco pudo hacer para ayudar a su esposa, que, rota por el dolor, se fue apagando poco a poco, como se va apagando la llama de una cerilla en una habitación a oscuras.

Y, al final, entre la tristeza que la acompañaba a todas partes como una mortecina niñera, y el riguroso invierno que se arrastró por aquellas tierras aquel año, Irene enfermó. Tras unos meses de convalecencia, sucumbió ante la enfermedad y dejó solo al desconsolado Rafael que, a partir de entonces, se limitó a ver pasar los días asomado al cristal de su ventana, tal vez esperando ver pasar a Irene para, cogidos de la mano, irse juntos a lo alto de la montaña y, desde allí, poder contemplar la grandeza del valle que ahora es su prisión.

Volvió a mirar a través de la ventana, seguía lloviendo. Algún día pasará, se dijo para sus adentros... Algún día vendrá Irene a buscarme y nos iremos juntos a la montaña... Cerró los ojos y se fue durmiendo poco a poco, arropado por el suave calorillo de la lumbre.

----- F I N -----

9 - LA VIEJA PLAZA. Fco. Javier Riva Díaz (22 - 2 - 2003)

Azul pálido, así era el color del cielo por aquellos días. Un azul pálido que teñía de cierto aire nostálgico el ambiente. Algunas pequeñas nubes moteaban la línea del desdibujado horizonte. Las chimeneas de las apiñadas casas de piedra vomitaban su claustrofóbico humo gris, en un vano intento de taponar el cielo de la tarde. Una leve brisa esparcía hacia el horizonte el humo vomitado por esas chimeneas, al tiempo que acariciaba nuestra piel con su cálida mano invisible.

Los árboles, medidos dulcemente por la suave brisa, dejaban caer al suelo algunas de sus hojas, formando así una tupida alfombra a su alrededor. El viejo arroyo, que atravesaba la plaza por uno de sus costados, emitía a su paso un suave murmullo que adormecía los sentidos, dándole a uno la sensación de ser acunado por los brazos de una madre amorosa.

El tañir de una vieja campana anunciaba las horas, y su sonido, al igual que el humo de las chimeneas, era también arrastrado por la suave brisa. La lejana sirena de la fábrica anunciaba, a su vez, un nuevo cambio de turno y su ronco sonido traía consigo las voces apagadas de los trabajadores que entraban y salían de la fábrica.

Los pequeños gorriones, al igual que soldados de un imaginario regimiento de infantería, formaban dispersas filas sobre los cables de la línea eléctrica del pueblo. Algunos de ellos, como si de patrulleros aéreos se tratase, sobrevolaban la plaza en pequeñas bandadas.

Tres gatos callejeros jugueteaban entre ellos a un inocente "tu la piillas", ajenos a lo que les rodeaba mientras que, de lejos, eran observados por Puskas, un viejo perro que estaba amarrado frente a su caseta con una vieja cadena.

Un viejo Renault 5, color granate, guardaba su sitio en la plaza, silencioso e inmóvil, a la espera de que su dueño se dignara a hacer uso de él para ir a la capital, o para acercarle hasta su lugar de trabajo. Cercano a él, un viejo Seiscientos enroñecido, de color blanco, hacía lo propio bajo la tejavana del pequeño cobertizo que le servía a modo de garaje. Una apacible paz bañaba toda la plaza....

Y toda la paz que llenaba la vieja plaza, era rota alegremente por la algarabía de la chiquillada que gobernaba el lugar en aquel año. Pequeños y grandes se mezclaban en la plaza, en un loco maremagnum de apoteósico júbilo y alocada juventud. Todos ellos eran jóvenes, gamberros y felices, y contagiaban a todo el que los veía de esa felicidad.

Los mayores, contagiados de esa locura, se asomaban a los balcones para disfrutar de esos juegos. Unos, arropados en el jubiloso frenesí del juego, arengaban a unos y otros. Los demás, acomodados en el regazo de la serenidad, se limitaban a contemplarles con dejada placidez. Todos ellos, no obstante, comulgaban en una misma razón, disfrutar como niños de esa algarabía.

Eran mediados los ochenta cuando aquella cálida brisa nos envolvía a todos. El cálido sol acariciaba nuestra piel durante nuestros juegos, reconfortándonos, arrullándonos en su regazo y la luna, con sus tibios rayos plateados, nos acostaba cada noche en nuestras camas. Todavía éramos unos críos, y en nuestras mentes, sobre cualquier otra cosa, solo había una única preocupación, divertirse.

En el frío otoño de mediados de los noventa, la dulce brisa se tornó frío viento... La fría lluvia de otoño regó las calles y se llevó tras ella nuestra niñez.... Y el barrio se quedó algo vacío.

El frío invierno de finales de los noventa nos fue alejando de la vieja plaza. Un aire de enfermiza nostalgia comenzó a bañar las callejuelas de la vieja plaza. El viejo Renault 5 y el enroñecido Seiscientos partieron hace ya tiempo hacia el desguace.

El viejo riachuelo siguió murmurando a su paso, pero sonaba con cierta apatía, como si echara en falta a aquellos niños de antaño. Los viejos árboles siguieron esparciendo por el suelo sus viejas hojas y la vieja campana siguió tocando las horas.... y, con cada tañir de su badajo, parecía llamar a esos niños que, antaño, jugaban en la vieja plaza.

.... Y un día, la cálida brisa volvió a la plaza. Hoy, a principios del nuevo milenio, nuevos niños jugarán en la vieja plaza. Y sus risas y juegos bañarán de nuevo estas calles.

Todo comenzó en los ochenta. Todo sigue igual en este nuevo año. La vieja plaza sigue adelante.

----- **FIN** -----

10 - CODENAME: BLACK FOX. Fco. Javier Riva Díaz. (20 - 9 - 2001)

" Estoy loco, lo reconozco, si no, no me explico qué puñetas hago yo aquí, sobre la azotea de un edificio de quince plantas, en mitad de la noche, con un frío que pela y vigilando bajo la lluvia a una panda de críos que juegan a ser matones. Lo dicho, estoy loco....

¿Que quién soy? Un loco, ya lo dije antes ¿no? ¿Que qué hago aquí? El idiota, qué otra cosa podría hacer aquí si no....Pero supongo que estaréis ávidos de más información sobre mí, ¿verdad? Información, esa es la clave. La información es poder y a los hombres les encanta saber. Está bien, os daré información....

Me llamo Nathaniel Fears, soy.... ¿Qué soy? ¿Asesino a sueldo? Si ¿Cazarecompensas? Si ¿Ejecutor? También .Trabajo para quien me pague, o, mejor dicho, para quien pueda pagarme, puesto que mis honorarios son muy altos. Soy el mejor en lo que hago y mi nombre clave es Black Fox. Si estás en mi lista, date por muerto.

Os preguntaré si voy armado, ¿verdad? Por supuesto. Uso un par de pistolas de energía que disparan rayos de plasma, una espada de adamantium, el metal más duro creado por el hombre, y un bastón del mismo metal. El bastón, un tubo de 3 cms. de diámetro y 66 cms. de largo, guarda alguna que otra sorpresa en su interior.

Más información adicional: Mi ojo izquierdo es cibernético; posee dos lentes especiales, una telescópica y otra de visión por infrarrojos. Esta segunda lente me permite, además de ver a larga distancia, ver en la oscuridad. Deberíais ver como me brilla el ojo en la oscuridad....

A lo que iba; aquí me tenéis, en plena noche, esperando a que estos pardillos hagan la entrega a su comprador. ¿Que qué venden? Armas, al menos eso me dijo mi informador. ¿A quién se las venden? Eso es lo que espero averiguar esta noche,.... si no me mata antes un resfriado.

..... Vaya, parece que por fin hay movimiento. Un camión acaba de llegar al almacén. Veo a dos tíos bajándose del camión.... y no me gusta ni un pelo. ¿Que si los conozco? Por supuesto. Son Lang y Kora, dos de los componentes de " Luna Negra ", un grupo terrorista que trabaja para la mafia japonesa; gente mala, vaya que sí. Si estos dos están aquí es que sus compañeros andan cerca, jamás trabajan solos. ¡Bingo! Ahí salen Sorgo y Yago..... ¿queréis que os los presente? Vale: Lang es capaz de generar rayos eléctricos de gran voltaje. Kora, además de guapa, puede transformar su brazo izquierdo en cualquier clase de arma. Yago absorbe la energía que le rodea y la convierte en rayos de plasma. Y por último está Sorgo, un psicópata homicida en toda regla, que posee dos cuchillas retractiles ocultas bajo la carne de sus puños.... Lo dicho,.... un psicópata.

Mientras hablan entre ellos, uso mi bastón para deslizarme por el cable de alta tensión que comunica ambos edificios, llegando hasta la azotea del almacén con tranquilidad y sin que me vean. Están hablando con seis jóvenes con pinta de pandilleros quienes, al parecer, son los traficantes. El jefe de los traficantes es un pelagallos del tres al cuarto que parece haber visto muchas películas de mafiosos, al juzgar por su estúpida pose de matón. Solo hay una cosa que me escama de este asunto, ¿qué pueden tener estos pelagallos, dentro del almacén, que pueda interesarles a los de " Luna Negra "? Ey, ¿no os pica a vosotros la curiosidad? A mi también...., por eso aprovecho que no están mirando para colarme por una de las ventanas y así fisgar un poco.... No os chivéis, ¿de acuerdo?

El edificio está dividido en dos plantas formadas por dos pasarelas metálicas, unidas entre sí por vigas metálicas en sus cuatro esquinas y por escaleras, también metálicas, en la mitad de cada uno de sus laterales. Hay cajas de madera amontonadas a lo largo de las pasarelas, lo cual me sirve para poder mirar sin ser visto. Cada pasarela está vigilada por un guardia,.... nada que mi bastón no pueda solucionar con un par de golpes;.... dos menos. Abajo, en la planta principal, hay algo que me mosquea cantidad.....

Aparte de las viejas máquinas del propio almacén, hay una especie de enorme tubo cilíndrico, de cristal, lleno de un extraño líquido verduzco.... No me preocupan ni el líquido, ni el tubo en si,.... lo que me preocupa es la extraña sombra con forma humana que se ve dentro del tubo; seguro que al final me tendré que dar de tortas con esa cosa....

Por fin veo entrar a los de "Luna negra" al interior del almacén. Sorgo, con su habitual pose de indiferencia hacia el resto de la humanidad, permanece algo separado del grupo. Kora (señor, como está la niña...) no se despegaba de su hermano Lang,

que no le quita ojo al tubo de cristal. Yago, por su parte, se encarga de negociar con los seis traficantes. Por lo visto, los de "Luna Negra" guardaban el enorme tubo cilíndrico en el almacén propiedad de los traficantes. Estos les piden el dinero acordado más algunos intereses, cosa que a los de "Luna Negra" no parece hacerles mucha gracia. A una señal de Yago, Kora transforma su brazo en una ametralladora y se carga de un plumazo a los seis.... Y entonces me doy cuenta de que junto a ellos falta alguien.... Sorgo ha desaparecido y no le veo junto al grupo,.... lo cual me escama. De pronto, algo en mi cabeza me dice que me agache y, justo cuando lo hago, una de las cuchillas de Sorgo medio destroza una de las cajas de madera que usaba a modo de escondite. Esa estuvo muy cerca....

Ruedo por el suelo hacia un lado y me preparo para recibir un segundo ataque de Sorgo, que me mira con cierta sonrisa despectiva en su cara; el tío disfruta con esto, lo noto. Se abalanza nuevamente sobre mí y nos precipitamos al suelo, desde el segundo piso; por suerte, logro agarrarme a la barandilla de la pasarela antes de caer junto con Sorgo, que aterriza sobre un montón de cajas de madera, destrozándolas. Uno menos del que preocuparse...

Oh, oh,.... un chasquido metálico a mis espaldas me indica que Kora ha transformado otra vez su brazo-arma y se dispone a atacar.... ¡muévete de una vez! Dicho y hecho, salto hacia atrás para esquivar sus disparos y aprovecho el salto para caerle encima y noquearla.... Y van dos.

El grito rabioso de Lang me indica que no le ha gustado nada lo que acabo de hacerle a su hermana, por lo que parece decidido a devolverme el favor con ayuda de sus letales rayos eléctricos,.... letales si te alcanzan, claro está, pero procuraremos que eso no ocurra, ¿verdad? Esquivo fácilmente su primer ataque y aprovecho que tarda unos tres segundos en recargar sus guantes para correr hacia él, al tiempo que transformo mi bastón en unos nunchakus. Llego hasta él y, colocándole el nunchaku sobre su garganta, salto con una voltereta y le esquivo, colocándome a su espalda, creando con el nunchaku un lazo que le atrapa lo suficiente como para practicarle una llave de nin-jit-su, que le lanza por el aire y le estrella contra la pared dejándole inconsciente.... Van tres.

Por el raballo del ojo veo a Yago. Me observa sin moverse, lo cual dificulta el poder atacarle primero. Es listo, espera mi ataque en lugar de abalanzarse sobre mí, al igual que sus compañeros. Sea como sea, le arrojo mi bastón y me lanzo sobre él esperando que éste le distraiga lo suficiente como para poder golpearle.... Por desgracia, Yago no es tonto y, mientras repele mi bastón con uno de sus rayos, con otro me golpea de lleno en el pecho, lanzándome contra un montón de cajas apiladas. Medio aturdido por el impacto, desenfundo mis pistolas de plasma y le disparo tres andanadas. Yago las esquiva fácilmente y se sonríe,.... lo que no sabe es que una de las andanadas no iba dirigida a él, sino a la viga de acero que está situada sobre su cabeza. Cuando se da cuenta de su error ya es muy tarde, la viga le golpea y le deja grogui.... Y van cuatro. Ahora vamos a ocuparnos del tubito de marras.

Cuando me giro para inspeccionar el tubo, un puño tan grande como mi cabeza impacta de lleno contra mi cara. La fuerza del puñetazo me lanza contra una de las paredes y, medio grogui por el golpe recibido, veo acercarse hasta mí al inquilino del tubo. Se trata de un mastodonte de 2`50 ms. de altura, piel gris y pose simiesca, debido a sus largos y enormes (sobretudo eso, enormes) brazos. La pregunta del millón es ¿cómo narices ha podido salir King Kong del tubo? Las respuestas las buscaré más tarde, de momento será mejor que me mueva si no quiero ser hecho picadillo por King Kong.

Me reincorporo dando un salto y, con las pistolas cargadas y a punto, me lanzo contra Kong. A medio metro de él, doy un salto y me apoyo en su pecho para impulsarme hacia atrás al tiempo que, al girar en el aire, le descargo dos andanadas de plasma a bocajarro. El impacto de los disparos lo arroja contra la pared, destrozándola y abriendo una nueva salida hacia la calle. Aún así, el impacto ni lo ha notado, pues se levanta enseguida del suelo y, desperezándose como los perros, carga nuevamente contra mí. Calculo rápidamente su velocidad para saltar en el momento oportuno y así esquivarle...., lo cual sería mejor hacer.... ¡Ahora! (ole torito....) Kong aterriza de lleno contra el enorme tubo de cristal, destrozándolo por completo junto a la maquinaria que lo mantenía funcionando, provocando, a su vez, una descarga eléctrica que el grandullón recibe de lleno. Esta vez sí que parece haberlo notado. Se levanta tambaleante, me mira confuso y parece dispuesto a embestirme nuevamente, pero al final,.... cae inconsciente al suelo.

Cuando me dispongo a echarle un vistazo al grandullón, un círculo de luz

aparece entre ambos, el gigante y yo. Del círculo de luz emergen dos personas, un hombre y una mujer. Son Portal, una teleportadora, y Sato Harada, su señor. Sato es un peligroso asesino, líder de los Yakuza, la poderosa organización criminal japonesa. Maneja en las sombras la mayoría de los negocios clandestinos que se llevan a cabo en Japón y es temido y respetado por casi todo el mundo en ese país. Aparte de todo eso es, además, un guerrero increíble, con el cual no me gustaría enfrentarme en estos momentos. Con un gesto autoritario, ordena al gigantón que se ponga en pie. Portal, por su parte, ha reunido a los de "Luna Negra", que parecen recuperarse poco a poco.

Sato, antes de irse, me felicita por mi actuación ante "Luna Negra" y su nueva adquisición, Avalancha, que así se llama el grandullón grisáceo. Después, desaparece tal y como ha venido, llevándose con él a los de "Luna Negra" y a Avalancha, dejándome allí solo, con un millón de preguntas rondándome en el cerebro.... Sea como sea, abandono el lugar con la certeza de un nuevo encuentro con "Luna Negra" y, como no, seguro que también con Avalancha.... Estaré esperando. Por cierto, recordarme que tengo que romperle las piernas a mi informador... ¿Tráfico de armas...? ¡Ja!

----- F I N -----

11 - BLACK FOX: BLUE DREAM. Fco. Javier Riva Díaz. (28-12-2002)

7 de la mañana. San Pergura, una ciudad edificada sobre un islote artificial situado frente a la playa del Sardinero, en Santander, Cantabria.

Aquí me tenéis, de nuevo en el candelero, como de costumbre. Estoy dándoles un par de lecciones de educación civil a un grupo de yonkies. Por lo visto, se empeñan en sacar a las calles de mi barrio una nueva droga, a la que llaman " Sueño azul". Y mira que se lo tengo advertido,..." Drogas en mi barrio no...", pero nada, ellos erre que erre. Así que, tengo que volver a molestarme en darles una nueva lección a estos pardillos.

Por esa misma razón me he colado en uno de sus almacenes, para destruir su mercancía. Y en plena faena estaba cuando dos de esos pardillos asomaron las narices y...., en fin, que se armó la marimorena. En cuestión de segundos me vi rodeado de yonkies ávidos de mi sangre. Por desgracia para ellos, suelo defenderme cuando me atacan.

Desenfundo mis dos pistolas de plasma y descargo contra ellos varias andanadas a media potencia de fuego, por suerte para ellos, nadie me paga para matarles. Al tiempo que disparo, salto hacia un lado para esquivar sus disparos. Por desgracia para mí, nadie les ha pagado para cogerme vivo. La vida no es justa.

En el fragor de la pelea, veo por el rabillo del ojo a uno de los yonkies, que parece mantener una pequeña charla con su superior a través del móvil. Cuando termina de hablar se une a sus amigos y les comunica que el jefe les envía refuerzos, lo cual, dicho sea de paso, no me gusta ni un pelo.

Un resplandor cegador me informa que los refuerzos a los que se refería el colega acaban de llegar. Negra suerte la mía, son los de " Luna Negra " acompañados del mastodonte al que llaman Avalancha. A una señal de Yago, líder del grupo, Avalancha carga contra mí,.... ¿por qué no me habré quedado yo en casita?

Esquivo con facilidad el ataque del gigantón, que se lleva por delante la primera pared que se cruza en su camino. Mientras volteo en el aire, un chasquido metálico me informa que Kora ha transformado su brazo izquierdo en un arma y se dispone a atacarme. Con toda la rapidez que me es posible, descargo tres andanadas de plasma contra la chica para noquearla antes de que ataque.

Las andanadas le dan de lleno y logro mi propósito, cosa que, por otra parte, a su hermano Lang no parece hacerle mucha gracia. Lleno de rabia, lanza contra mí dos poderosas descargas eléctricas de gran voltaje. Uno de los rayos me da de lleno y todo mi cuerpo es sacudido por la descarga, dejándome medio noqueado en el suelo. Trato de no perder el conocimiento y de reincorporarme, pero justo cuando logro ponerme de rodillas, Avalancha me propina un puñetazo que me arroja contra una de las paredes. Ahora sí que estoy listo....

Cuando creo que ya estoy acabado, una de las paredes salta en pedazos a causa de una explosión, cogiendo por sorpresa a los de "Luna Negra". Entre el humo generado por la polvareda veo cinco siluetas. ¿Refuerzos? Si es así, bendita sea mi suerte.

Cuando escucho la voz de uno de ellos, pidiéndoles a los de Luna Negra que se rindan, casi pego un salto de alegría. Se trata, para mi suerte, de Arsenal y sus compañeros de Alianza, un grupo de ex - soldados con superpoderes.

A una señal de Arsenal, una enorme mano azul me rodea y me aleja de Avalancha. Acto seguido, Geomancer crea en torno a nosotros un muro de fuego para protegernos ante un posible ataque. Seguidamente, Wick arroja contra las cajas de la droga tres bolas energéticas y cuenta hacia atrás desde tres. Al llegar a cero, las cajas saltan en pedazos y la droga es esparcida por el aire. Entonces, Blue recoge del aire toda la droga encerrándola en una enorme esfera azul y Geomancer la quema gracias a las llamas que controla. La droga está destruida, pero algo en la mirada de Yago, y en la maquiavélica sonrisa reflejada en su cara, me dice que algo se nos escapa.

En efecto, cuando ya nos creíamos ganadores de esa batalla, un ruido de un motor de camión, procedente de la parte trasera del almacén, nos indica que no toda la droga ha sido destruida. Por lo visto, un camión ya había sido cargado antes de llegar yo y se dispone a abandonar el lugar. Si ese camión logra escaparse, nuestro trabajo de hoy habrá sido en vano.

Cuando nos disponemos a ir tras el camión, el gigante Avalancha nos impide el paso, arrojándonos, con suma facilidad, media pared de ladrillos encima. Wick destroza la pared con una de sus bolas energéticas y Blue nos protege de los cascotes con un escudo de energía azul. En ese momento, Stone muta su cuerpo en roca y se lanza contra Avalancha, al que tumba con el primer puñetazo.

Arsenal aprovecha ese pequeño momento para destruir la puerta trasera del almacén con un rayo de plasma disparado por uno de los guanteletes metálicos de su armadura nanotecnológica. Les pide a Stone y a Geomancer que se queden con él para ocuparse de Avalancha mientras Blue, Wick y yo vamos tras el camión. Es curioso ver como todos los de su equipo acatan sus órdenes sin poner ni un solo reparo. Se ve que tiene un gran don de mando.

Dicho y hecho, Blue, Wick y yo nos lanzamos tras el camión, que ya ha cogido la autopista principal y se dirige hacia la salida de la isla. Volando sobre una enorme plataforma azul creada por Blue, seguimos de cerca al camión. Al vernos por el retrovisor, el compañero del conductor dispara contra los coches que van en sentido contrario, provocando un accidente que causa, a su vez, que uno de los coches se precipite al mar desde el puente que comunica la ciudad con la playa del Sardinero.

Blue lo ve y nos deja en tierra para socorrer al vehículo. Mientras él se encarga de eso, cojo prestado un deportivo y, junto a Wick, salgo a toda leche tras el camión.

En cuestión de segundos alcanzo al camión y, con una pirueta, me coloco sobre el capó del deportivo, al tiempo que le grito a Wick que se ocupe del volante,... él me grita algo sobre que no sabe conducir, o no sé qué chorrada por el estilo. El caso es que le ignoro y salto sobre el remolque del camión y, con un disparo de una de mis pistolas, desarmo fácilmente al compañero del conductor.

En cuanto al conductor, voy a ocuparme de él cuando, en ese instante, veo a Wick adelantándonos con el deportivo, alzando el brazo derecho y mostrándome tres dedos de la mano.... , si es lo que estoy pensando , será mejor que salga pitando del camión ... ¡ ahora mismo ! .

Dicho y hecho, salto sobre el asiento trasero del deportivo y Wick frena en seco, cruzando el coche en medio de la autopista. Acto seguido, el camión salta en pedazos, cayendo al mar envuelto en una gran bola de fuego. Asunto resuelto. Ahora, a por Avalancha.

Blue nos recoge por el camino y nos dirigimos hasta el almacén, donde Arsenal, Geomancer y Stone han logrado noquear al gigantón. Otro asunto más resuelto. Les doy las gracias por su ayuda y Arsenal me ofrece un sitio en su grupo, a lo cual me niego con educación, prefiero trabajar solo, no me gusta recibir órdenes de nadie.

Antes de despedirnos del todo, le pido a Arsenal que se ocupe de Avalancha, a lo cual él acepta a regañadientes. En fin, el día, después de todo, ha acabado mejor de lo que pensaba y la droga ha sido destruida. Por desgracia, sé perfectamente que no será el último cargamento de droga que se fabrique en estas calles,... ni el último que yo destruya.

----- FIN -----

12 - BLACK FOX: CAZADOR Y PRESA. Fco. Javier Riva Díaz. (16-1-03)

Amanece en San Pergura con el cielo nublado y una tenue llovizna mojando las calles. Acudo a una cita secreta con un importante hombre de negocios de la ciudad. ¿La razón de esta cita? Trabajo, ¿qué otra cosa podría ser si no?

El tipo en cuestión se llama Pietro Ortega Vanizzshev, de madre ucraniana y padre cántabro, casado con una madrileña, padre de dos hijos (Daniel y Sven) y afincado en San Pergura desde hace ya diez años. Sven, el pequeño de sus dos hijos, de cuatro años de edad, murió asesinado hace un año y, como ya es costumbre en este país por culpa de la justicia, su asesino fue puesto en libertad por falta de pruebas.... Aquí es donde entro yo.

El señor Ortega se ha puesto en contacto conmigo para que haga justicia y mate al asesino de su hijo. Me paga bien, por eso he aceptado su oferta y me dispongo a entrar en acción lo antes posible. Mi presa se llama Andrés Mórdega, conocido en los bajos fondos como Ratón y es de la zona norte de San Pergura. Date por muerto Andrés.

Muevo a mi contacto de esa zona y le pido la información que necesito sobre Ratón; lo de siempre, por dónde se mueve, con quién anda y qué lugares suele frecuentar. Gracias a mi quinjet, una aeronave bi-plaza provista de la más alta y avanzada tecnología de vuelo, llego a la zona indicada por mi contacto de noche y sin ser visto.

Poso suavemente mi quinjet sobre la azotea del edificio que se encuentra frente a la discoteca Edurne y, conectando el camuflaje óptico del aparato, espero a que mi presa salga por la puerta.

Tras casi hora y media de vigilancia, el ratón sale de su escondrijo y me dispongo a seguirle. Voy moviéndome entre los tejados colindantes para seguirle de cerca sin que él me vea ni sepa que le siguen. Cuando le veo entrar en uno de los oscuros callejones, decido que es el momento oportuno para entrar en acción. Salto en picado hacia mi presa, desde lo alto del tejado y dispuesto a golpearle sin compasión, cuando, por el rabillo del ojo, veo a mi espalda un brillo metálico en la oscuridad. Me giro de golpe y, con dos certeros disparos de mis pistolas, desvío de su camino dos cuchillas afiladas destinadas a clavarse en mi espalda. Aterrizo suavemente en el suelo, frente al sorprendido Ratón, que, tras soltar un taco, trata de salir por patas del lugar. Podría haberse escapado fácilmente, de no ser porque le atrapo sus piernas con un cable que le lanzo desde mi bastón multiusos.

Sosteniendo con una mano el cable que retiene prisionero a Ratón y con la otra empuñando aún una de las pistolas, le pido a mi misterioso atacante que dé la cara. Como respuesta lanza una nueva cuchilla que corta el cable con el que retengo a mi presa. Sin embargo, lanzo con fuerza mi bastón y golpeo a Ratón en la nuca, dejándole inconsciente. De esta forma logro que mi atacante salga de las sombras y muestre su cara. Le veo caer ágilmente sobre la pared que taponaba el callejón.

Lleva un extraño uniforme recubierto de placas de cuero de color negro, sus ojos están protegidos por unas gafas de cristales rojos de tono oscuro, a su espalda lleva sujetas dos porras de las usadas por los antidisturbios, lleva muñequeras metálicas desde las cuales dispara las cuchillas y también va armado con dos pistolas. De su cabeza, cubierta con una capucha negra de cuero, se ven asomar, por la zona de la nuca, dos cintas negras. Me saluda cordialmente y se presenta a sí mismo. Se hace llamar Cazador y le pagan para proteger a Ratón. Lo siento por él, porque a mi me pagan para matarlo.

Nos estudiamos el uno al otro detenidamente, a la espera del primer movimiento por parte de alguno de los dos. En ese pequeño respiro que nos damos, le sonsaco algo de información, Al parecer, le ha contratado el propio Ratón al enterarse de la existencia de mi contrato para matarle. Tras la aclaración, decidimos continuar con la pelea.

Él es el primero en actuar. De un salto se abalanza contra mí al tiempo que me lanza dos de sus cuchillas, las cuales esquivo con facilidad, pero, por desgracia, él parecía estar esperando precisamente eso. En efecto, puesto que, con un hábil giro de caderas, me lanza una patada que me golpea en el costado izquierdo, dejándome algo aturdido por unos momentos. Un punto a su favor.

A pesar del golpe recibido, contraataco rápidamente. Giro uno de los resortes ocultos en mi bastón multiusos y le lanzo una andanada de plasma a media potencia, que él esquiva sin molestarse casi, a lo cual yo respondo rápidamente dividiendo

en dos mi bastón y arrojándole con fuerza y precisión una de las partes, que se estrella contra su cara justo en el momento que aterriza en el suelo. Empates a uno.

Parece haber notado bien el golpe, puesto que se levanta algo aturdido. Sin embargo, me felicita por mi ataque y, desenfundando sus dos porras, se dispone a atacarme con ellas. Se arroja contra mí con furia y me lanza una serie de golpes que esquivo a duras penas. Sigue lanzándome un golpe tras otro, pero yo, entre golpe y golpe, logro hacerme con la otra mitad de mi bastón. Ahora las cosas están más igualadas.

Volvemos al ataque. Nos lanzamos a la carga con golpes feroces que ambos placamos con facilidad. Tras unos minutos de pelea, caemos en la cuenta de que esto no nos lleva a ninguna parte y pasamos a las pistolas. Él es el primero en atacar con tres disparos.

Doy dos saltos acrobáticos hacia atrás mientras esquivo los disparos para, después, contraatacar yo con otros tres disparos más. Aunque esquiva perfectamente dos de los disparos, el tercero le da de refilón en su antebrazo izquierdo y le obliga a soltar una de las pistolas. Dos a uno y saco ventaja. Esto marcha.

Cazador, sin embargo, no se da aún por vencido y vuelve a la carga. Lanza repetidos disparos con su pistola, pretendiendo de ese modo que no pueda centrarme para contraatacarle. Sin embargo, no sabe que pienso utilizar su táctica contra él mismo.

Fingiendo saltar de un lado a otro para esquivar sus disparos, logro colocarme junto al cuerpo del inconsciente Ratón y, agarrándole en un descuido de Cazador, lo uso como escudo ante los disparos de éste, que no es capaz de evitar lo que me propongo. Tres de esos disparos le dan de lleno a Ratón, dos en el pecho y uno en la cabeza, con lo cual, Cazador hace el trabajo sucio por mí. Te debo una tío.

Al ver que ha metido la pata hasta el fondo, Cazador se despide de mí arrojándome una última cuchilla, que esquivo con facilidad y se clava en la pared del callejón. Sin embargo, observando detenidamente la cuchilla, veo que una pequeña luz roja parpadea en su extremo.... Un extraño hormigueo en mi cabeza me dice que coja esa cuchilla y la lance lo más lejos posible.... ¡y cuanto antes mejor!

Dos segundos después de arrojar la cuchilla por los aires, ésta explota con una gran detonación,... si me hubiera pillado cerca, ahora sería picadillo de carne. Ese Cazador se las gasta muy serias,.... habrá que tenerle muy en cuenta la próxima vez que nos veamos las caras.

En fin, cumplido mi trabajo, me largo del sitio echando leches, no tengo gamas de tener un têt a têt con la poli. A cobrar se ha dicho.

----- FIN -----

13 - BLACK FOX: MUÉRETE SANDINO. Por Fco. Javier Riva Díaz. (24-07-04)

Los viejos capos nunca mueren, y buena prueba de ello es Alfonso Sandino, un capo de los de la vieja escuela. Hace ya veinte años que dirige el negocio familiar desde la muerte de su padre a manos de una banda rival. Cuentan las malas lenguas que fue el propio Sandino quien entregó a su padre a sus rivales, pero esa historia a mí no me concierne para nada en estos momentos. Lo que me concierne a mí en este momento es que me han ofrecido una buena suma, seis mil trescientos euros, en concreto, por su cabeza, y mira tú por dónde, he aceptado encantado el encargo. ¿Os he mencionado ya que son los asesinos de su padre quienes me han encargado este trabajito? Lo dicho, mi nombre es Black Fox y voy de caza. Prepárate Sandino, voy por ti.

Con la ayuda de mi quinjet me dirijo hacia la residencia de Sandino, situada en un pequeño atolón artificial que se encuentra a treinta millas de distancia al suroeste de San Pergura. Cuando me encuentro a un par de millas de distancia del atolón, detengo en el aire mi quinjet y, tras reprogramar su ruta de vuelo, me lanzo al mar dentro de un minisubmarino para evitar que me descubran antes de llegar.

Minutos más tarde, llego hasta una pequeña playa situada al noroeste del atolón. En esa pequeña playa tengo que ocuparme de dos distraídos guardias. Nada del otro mundo, un par de llaves de Nin-jit-su me bastan para deshacerme de los dos. Me interno dentro del pequeño bosque que rodea la enorme mansión para acercarme hasta ella sin ser visto lo más mínimo. Por el camino he tenido que ocuparme de otros seis guardias más y un par de minas colocadas a lo largo del camino. El encargado de la seguridad de Sandino es un manazas; las minas las vería hasta un crío. Y en cuanto a lo que se refiere a los guardias que patrullan por el bosque; alguien debería haberles enseñado un par de cosas acerca de ocultar su olor del viento, no fumar mientras patrullan, dado que el humo les delata a cientos de metros de distancia, y hacerles saber también que no es aconsejable ponerse a charlar pensando que, por donde estás, nadie va a pasar. En fin, que llego fácilmente hasta la parte delantera de la mansión.

Esta parte del atolón ya es otra cosa. Hay cinco guardias enfrente de la enorme puerta doble de la residencia, que está rodeada por un muro de un metro de alto y una verja electrificada de dos metros de altura. Cuatro guardias más patrullan enfrente de la mansión, de lado a lado. Otras dos parejas más de guardias patrullan alrededor de la mansión, mientras que otros tres guardias más vigilan la parte trasera. Esto no va a ser nada fácil, no señor. Bueno, tampoco he dicho que vaya a ser difícil.

Con dos pequeñas pinzas metálicas y un cable creo un puente en la verja electrificada. Acto seguido, abro una pequeña apertura en la verja con la ayuda de un pequeño miniláser de mi muñequera. Bien, ya estoy al otro lado del muro. Ahora he de pensar la forma de entrar en la mansión sin ser visto.

Detrás del matorral en el que me oculto, puedo observar bien el lugar, en busca de algún elemento que me pueda facilitar el entrar en la casa. Hey, acabo de ver lo que me ayudará. Un enorme árbol situado a uno de los lados de la casa tiene una quima que se acerca bastante al tejado. Creo que va siendo hora de imitar al Tarzán ese de la selva.

Controlando las rondas de los ocho guardias logro acercarme hasta el árbol sin ser visto. Con movimientos rápidos y ágiles, trepo por el enorme árbol y me coloco sobre la citada quima. Desde mi nueva posición puedo ver a dos guardias más sobre el tejado. Vale, ahora la cuestión es cómo cargarme a los dos sin que ninguno de ellos dé la señal de alarma. La solución está en mi bastón multiusos.

Es fácil. Girando un resorte oculto, divido el bastón en dos mitades. Acto seguido, salto sobre el tejado al tiempo que arrojo las dos mitades contra los desprevenidos guardias y los noqueo sin que puedan llegar a decir ni mú. Esto marcha. Prepárate Sandino.

Abro la claraboya del tejado con sumo cuidado y veo pasar debajo de ella a otro guardia. Caigo velozmente sobre él y le noqueo de un golpe en la nuca. Cojo el cuerpo sin sentido del guardia y lo oculto en la primera de las cuatro habitaciones que hay en este piso de la casa. Esto empieza a parecerme demasiado fácil. Con mucho cuidado registro poco a poco las otras tres habitaciones que hay en esta planta del edificio, comprobando que no haya nada o nadie que pueda delatar mi presencia en el lugar. Cuando me dispongo a bajar por las escaleras de madera que descienden hasta la siguiente planta, oigo las voces de dos guardias que suben por ella. Hora de ocultarse.

Retrocedo rápidamente hacia la habitación en la cual oculté al guardia y observo con cuidado a los tipos que acaban de subir. Entonces, un olor en el aire me dice que en esta planta hay alguien más. Pero, ¿de quién se trata?... Hey, un momento, yo conozco este olor.... No, no puede ser él... Además, ¿qué coño pinta aquí Cazador?

Cuando el desconocido entra en acción, cargándose con dos cuchillas a los dos tíos, salgo de toda duda. En efecto, tal y como me temía, se trata de Cazador, un asesino a sueldo que trabaja para el mejor postor y con quien ya he tenido la mala suerte de cruzarme en alguna ocasión.

Logro pillarle por sorpresa e introducirle de sopetón en la habitación en la que me oculto. Le pongo de cara a la pared, con una de mis pistolas de plasma apuntándole directamente a la nuca mientras que, con la otra mano, le sujeto por la espalda. Le pregunto qué diablos hace allí y me contesta que ha sido contratado por los mismos que me contrataron a mí también, "... por si fallaba", me aclara el muy gilipollas... ¡Deberían saber que nunca fallo en un trabajo!

Sea como sea, el muy gilipollas de Cazador complica más las cosas al disparar por la ventana una de sus cuchillas explosivas. Lo mato, juro que lo mato.... Por desgracia, nadie me ha pagado para hacerlo.

En fin, que tengo que conformarme con noquearle y ocultarle para que no le maten. Oigo, de pronto, las voces de un grupo de cuatro guardias subiendo por las escaleras. Hora de entrar en acción a lo bestia.

Salgo de golpe y disparo a bocajarro contra tres de los guardias. Al cuarto lo noqueo con una de las partes divididas de mi bastón multiusos. Oigo voces de nuevo. Vienen más refuerzos. Agarro al guardia noqueado y lo uso como escudo humano para bajar por las escaleras. Sin ningún miramiento, abro fuego contra los guardias que acaban de llegar, cargándomelos a todos. Arrojo a un lado el cuerpo del guardia y continúo por esta nueva planta, algo mayor que la anterior.

Veo abrirse una puerta. La cierro de una fuerte patada y oigo como golpea a algo, o a alguien, y cae bruscamente al suelo. Supongo que puedo decir eso de "uno menos". Continúo andando por el pasillo, cargándome a mi paso a los guardias que van saliendo por las puertas. Llego a unas nuevas escaleras, que son invadidas de golpe por otro grupo de guardias armados. Me dejo caer por el pasamanos, mientras voy abriéndome camino entre los guardias a base de descargas de plasma de mis pistolas. Cuando miro hacia el final de la barandilla, veo que, abajo del todo, un nuevo guardia, armado con dos tonfas (las porras usadas por la policía), me está esperando. Aterrizo frente a él, que me muestra sus tonfas y me desafía a un duelo. Vale, si tú lo dices, colega

Enfundo mis dos pistolas y me armo con mi bastón dividido en dos. Giramos lentamente, en el sentido contrario a las agujas del reloj, mientras nos estudiamos detenidamente el uno al otro. Le hago un par de amagos para ver cómo reacciona. El tío tiene buenos reflejos y sigue perfectamente mis movimientos, sin apresurarse ni impacientarse. No está mal, no señor.

Dejo a un lado los preámbulos y le lanzo una rápida serie de golpes certeros y contundentes que él para con seguridad y acierto. El siguiente en atacar es él, que me lanza una serie de quiebros y golpes certeros y rápidos. Le mantengo las formas en los quiebros y le paro sus golpes. Empates. Parece que este tío será un hueso duro de roer. Me gusta, siempre viene bien encontrarse de vez en cuando con un rival que esté a tu altura.

Decido entonces que ya va siendo hora de atacarle a lo bestia, para ver hasta dónde llega su casta. Y el tío sigue sorprendiéndome. No solo porque para ágilmente todos mis golpes a la velocidad que se los lanzo, sino porque, además, me devuelve unos cuantos con la misma rapidez.

Sea como sea, el duelo ya se alarga demasiado. Hora de ser más duros. Rearmo mi bastón y comienzo a lanzarle una serie de ataques consecutivos, para no darle tiempo de reaccionar, pero el jodido tío sigue a mi altura. Entonces paso a usar, junto con el bastón, mis piernas y le lanzo varias patadas junto con algunos golpes de mi bastón. Él sigue cubriéndose perfectamente y atacándome en el momento oportuno con sus tonfas. Va siendo hora de desarmarle.

Le aplico un par de llaves de aikido y logro desarmarle. Lejos de amedrentarse, él me planta cara, adoptando una postura defensiva digna de los mejores maestros de artes marciales. Sea pues, luchemos mano a mano. Guardo mi bastón y comenzamos a pelearnos con los puños desnudos. Y la cosa sigue igual de igualada que con las armas.

Confieso que me gustaría seguir con este têt a têt, pero la llegada de nuevos guardias me recuerda que no he venido aquí a divertirme, así que, con una nueva llave, esta vez de Nin-jit-su, arrojo a mi adversario contra los recién llegados y paso por encima de ellos como Pedro por su casa. A por Sandino.

Logro llegar hasta la planta baja del edificio abriéndome paso a base de golpes y disparos. En el fondo sur de esta habitación veo dos enormes puertas de roble con adornos en relieve de caoba. Abro las puertas con una patada y me encuentro con cuatro guardias más. Mala suerte, pensé que encontraría aquí a Sandino.

Me encargo fácilmente de los guardias y atranco la enorme puerta doble con el no menos enorme escritorio. Es entonces cuando veo, en el lugar ocupado anteriormente por el escritorio, una trampilla. Muy astuto Sandino, muy astuto. Por desgracia para ti, eso no te salvará de mí.

Abro la trampilla y descubro un túnel muy largo, el cual sigo, sin pararme a pensar si puede ser, o no, una trampa. Sobre la mitad del túnel me veo ante un pequeño problema. Una bifurcación me pone en la disyuntiva sobre cuál de los dos caminos seguir. Por suerte, una pequeña brisa de aire, que arrastra consigo un olor, me aclara el dilema. Por la izquierda.

Continúo por la izquierda y llego al pie de una escalinata circular que va hacia arriba. Pues nada, a subir escaleras se ha dicho. Durante la ascensión por la escalinata, me salen al paso algunos guardias más. Nada que no pueda arreglarse con la ayuda de mis pistolas y mi bastón. Por fin alcanzo el final de la escalinata.

Me encuentro, de repente, en un pequeño helipuerto, donde un helicóptero está a punto de despegar. Con un certero disparo me cargo al piloto y Sandino, que va sentado junto al piloto, comienza a gritar nervioso, sabedor de que se acerca su hora final y, bueno, ¿quién soy yo para llevarle la contraria, eh?

Me dirijo con tranquilidad hasta Sandino, que ha cambiado de sitio, arrojando fuera del helicóptero el cuerpo del fallecido piloto, y trata de poner en marcha el aparato. Me planto frente al helicóptero, mirando fijamente a Sandino y le apunto a la cara. Veo su gesto de terror, pero no me pagan para sentir remordimientos ni para ablandarme ante la mirada aterrada de mis víctimas.

Lo siento por ti, Sandino, pero no me das ninguna lástima. Abro fuego y le acierto en el entrecejo. Cuando me giro para largarme, una cuchilla pasa rozando por delante de mi cara y me arrojo al suelo, segundos antes de que el helicóptero estalle en mil pedazos. Cuando me pongo en pie, veo a Cazador, que me saluda con cierta sorna. Un día de estos, colega, tú y yo tendremos algunas palabritas.

Recuerdo entonces que ahora soy seis mil trescientos euros más rico y el enfado se me pasa de repente. A cobrar se ha dicho.

-- FIN --

Tiempo. Tiempo. Tiempo. Cuán efímero es el tiempo. Para vosotros, los humanos, el tiempo pasa tan rápidamente que controla vuestras vidas con total impunidad. Recorre los surcos de la tela de araña que dirige vuestro destino como una afanosa araña que se divierte jugueteando entre los hilos enrevesados de su telaraña.

Tiempo. Tiempo. Tiempo. Va pasando y os va robando más tiempo, como un círculo vicioso que no cesa de girar entorno a vuestras efímeras vidas. Si, efímeras. Comparadas a la vida de una estrella, a la de una secuoya, al de un sol, o, sin ir más lejos, a la de un planeta, vuestra existencia es tan efímera como la vida de una mosca.

Tiempo. Tiempo. Tiempo. Se os escapa de vuestras manos, se escurre entre vuestros dedos y os empeñáis, inútilmente, en seguir reteniéndolo. Cuidáis de vuestro cuerpo con ejercicios, operaciones, dietas, descansos y demás estúpidos métodos con el único fin de añadir algo de tiempo a vuestra existencia, sin daros cuenta, como bobos que sois, de que el tiempo solo os otorga el tiempo que os corresponde. Ni más, ni menos. Toda vuestra vida se reduce a esa única palabra. Tiempo.

Soy un Omnisciente, un encargado de recopilar datos e información de todo cuanto acontece en la historia del universo para ponerlo en conocimiento del ser al que sirvo, nuestra madre, la Omnisciencia, un ente inmaterial e imperecedero que se nutre del conocimiento. Mi labor no es otra que observaros para recabar datos e información acerca de todo cuanto hacéis, para así hacérselo saber a nuestra madre.

Los Omniscientes somos muchos, casi tantos como estrellas, pero no podéis vernos a no ser que nosotros queramos, cosa que no ocurre casi nunca, puesto que nuestro primordial código de existencia es el de no interferir jamás en los actos y acciones de aquellos a quienes observamos. Somos meros observadores, por tanto, no podemos intervenir en el transcurso de vuestra historia, una historia que nosotros transcribimos luego a nuestro madre, la Omnisciencia. Para ello, para observaros, nos movemos a través del nano espacio-tiempo, donde todo se mueve a la velocidad que nosotros, los Omniscientes, deseamos. Algo así como un vídeo interactivo donde vosotros, los humanos, sois los protagonistas y nosotros, los Omniscientes, los espectadores.

Yo transcribo la historia del siglo XLV, y estoy ahora en el año 4.417 de vuestra era. Olvidaos del mundo que conocéis, porque ahora, en el año 4.417 del siglo XLV, todo ha cambiado. Sea para bien, ... o para mal. Dejad que os haga un pequeño resumen de los principales cambios ocurridos en los últimos siglos de vuestro mundo. Poneos cómodos, por favor.

Si hubiera un principio, que no es el caso, pero como ya digo, si hubiera uno, podría decirse que todo comenzó en el año 2.134. Un científico Pakistani, de nombre Rashid Tashan, creó un arma más destructiva que la propia bomba atómica, pero menos radioactiva que ésta misma. La llamó BTS, la Bomba Termo-Sónica. Dicha bomba, al ser detonada, desprendía dos ondas expansivas. La primera de esas ondas, sónica, obtenía una frecuencia sonora tal que era capaz de pulverizar el acero. La segunda onda, térmica, era capaz de generar temperaturas de hasta 2.500 ° C, con lo cual, todo aquello que se cruzaba en su camino era arrasado por completo. La onda resultante de la explosión de esta Bomba Termo-Sónica poseía un radio de acción de 5 Km. Un poder destructivo terrible. Lo paradójico de esta terrorífica bomba fue que "nació" diecisiete años después del completo desarme nuclear llevado a cabo por las grandes potencias armamentísticas del planeta, en lo que se dio a conocer como el " Proyecto Nueva Gea".

Quince años después de la creación de la BTS, es decir, el 17 de Junio del año 2.149, ocurriría un hecho catastrófico que marcaría el comienzo de una nueva era en lo que se refiere al orden mundial. Todo comenzó en el mismo momento en el que Madrid, la capital española, es bombardeada con quince BTS, borrándola literalmente del mapa. Las protestas y reacciones no tardaron en llegar.

Los españoles se aislaron del resto del mundo, tanto política como comercialmente. Se cerraron las aduanas. Se expulsó del país a todos los no nacionalizados españoles. Se cerró el comercio con el extranjero y se retiraron las tropas de los países donde estaban enviadas. Pero las cosas no acabaron ahí.

En un giro radical de los acontecimientos, y tras un referéndum extraordinario celebrado urgentemente, la ONU es disuelta y cada uno de los países

integrantes de la extinta organización cerró filas entorno a sus propios intereses. Fue entonces cuando nacieron las 4 Confederaciones. La Confederación del Norte, la del Sur, la del Este y la del Oeste. A raíz de la creación de dichas Confederaciones, se crearon, además, Gremios, Clanes, Alianzas y todo tipo de organizaciones políticas, armamentísticas y/o comerciales nunca antes imaginadas.

El tiempo, no obstante, continuó su curso, arrastrando en sus caudalosas aguas todos estos acontecimientos. La humanidad siguió avanzando en su crecimiento y, doscientos años más tarde, allá por el año 2.352 comenzó a colonizar otros planetas. El primer planeta colonizado por el ser humano fue Marte, al que le siguieron Neptuno y Plutón, colonizaciones ocurridas en los años 2.389 y 2.412 respectivamente.

En los años siguientes, el ser humano abandonó la Vía Láctea y emprendió viajes a nuevas galaxias. Ocurriría esto al ser descubiertos los saltos en el hiperespacio, descubrimiento llevado a cabo por los físicos Alexei Dranikov y Priot Grichenko, ambos rusos. Este descubrimiento permitiría a los humanos realizar en un día, viajes en el espacio que se tardarían muchos años en hacer. Se descubrirían, gracias a este avance, nuevas constelaciones, galaxias y, por supuesto, nuevos planetas. Todo esto ocurriría entre los siglos 30 y 35. El hombre había dado un gigantesco paso en su crecimiento.

Ya en pleno siglo 35, en el año 3.445 el hombre estableció contacto con otras civilizaciones. Se trataba de los Vamdams, una especie errante y nómada, de un adelanto tecnológico-científico inigualable e impensable para la humanidad. El intercambio de conocimientos entre humanos y Vamdams propició el nacimiento de una nueva era tecnológica para los humanos. Se eliminaron muchas enfermedades incurables hasta el momento. Se atajaron muchos de los problemas derivados de la contaminación atmosférica. Pudieron repoblarse incontables bosques y recuperar y salvar a numerosas especies en extinción o en peligro de desaparecer. Puede decirse que, gracias a los Vamdams, los humanos habían llegado a una nueva era de oro.

Por supuesto, en lo que se refiere al oscuro asunto de las clonaciones humanas, y gracias a la tecnología cedida por los Vamdams, el hombre dio un nuevo paso hacia su evolución. En el tema de la manipulación genética, los genetistas franceses André Bouchard y Adeline Façon, junto con los alemanes Hans Borners y Érika Hürggens, redefinieron el ADN humano para crear una nueva raza de hombres y mujeres casi perfectos, tanto que, unos años después, estos nuevos humanos se independizaron y formaron una nueva colonia humana en la Luna, llamándose a sí mismos los Neo-Humanos y fundando una micro-ciudad a la que llamaron Arcadia. Esto ocurría en pleno auge del año 3.657. Estos nuevos seres, de tendencia pacifista y un alto coeficiente intelectual, se dedicaron a la investigación en todas sus ramas y principios, logrando importantes avances científicos que, por lógica precaución, ocultaron al resto de los humanos.

Estos últimos, celosos de los Neo-Humanos, y temerosos de su independencia al no poder controlarles, decidieron eliminarlos. En la aciaga noche del 30 de Octubre del 3.669, cuatro BTS fueron lanzadas hacia la Luna con la misión de arrasar Arcadia y exterminar a los Neo-Humanos. En cuestión de minutos, Arcadia fue borrada de la superficie lunar, dándose a los Neo-Humanos por eliminados.

Lejos de la realidad. Los Neo-Humanos, prevenidos por sus cuatro creadores, idearon un plan de fuga. Abriendo un portal dimensional, embarcaron en una nave crucero y abandonaron Arcadia poco antes del mortal ataque. Sus descubrimientos y avances científicos, para desesperación de los celosos humanos, desaparecieron junto con ellos. A partir de ese día, la Humanidad volvió a caminar sola en los bastos dominios de la ciencia y la tecnología. Por su parte, el destino final de los Neo-Humanos permaneció oculto para todos, pero no para nosotros, los Omniscientes. Su destino final fue el planeta K, donde fundaron una nueva ciudad llamada La Ciudadela. Fue allí, donde los Neo-Humanos llevaron a cabo un nuevo y ambicioso proyecto. Los Guardianes del Disco, una orden de soldados que velaran por la justicia a lo largo y ancho del vasto Universo. La fundación de esta nueva orden tendría lugar en el año 3.698. Había nacido una nueva leyenda.

Los humanos, no obstante, seguían avanzando tecnológicamente. Se crearon los portales de teletransporte, discos de traslado instantáneo a varios puntos de las galaxias conocidas. Se fundó la Alianza Alpha-Centauri de planetas de las siete galaxias más importantes del universo. Se creó un nuevo planeta en la constelación de la Osa Mayor, planeta al que se le puso el nombre de Milenium, puesto que fue construido en el año 3.999.

Este nuevo planeta, totalmente mecanizado, fue habitado por las mentes más capacitadas y los hombres más adinerados del planeta Tierra, así como por sus familiares más directos. Aislado del resto de los planetas por una impenetrable barrera energética, solo podía accederse a él tras pasar un riguroso control policial, control que implicaba, entre otras cosas, la firma de un documento de aprobación por parte de un comité de seguridad del propio planeta.

Al margen de este nuevo y hermético planeta, la vida en el universo continuaba su curso. Estrellas se apagaron y estrellas nacieron. Mundos perecieron y mundos nacieron de la nada. Razas que eran exterminadas por otras razas ansiosas de poder. Razas que lograban extender sus raíces a lo largo del universo. Otras que se conformaban con habitar en errantes asteroides. Especies recién nacidas, fruto del cruce entre otras especies. Guerras que empezaban. Guerras que acababan. Pactos forjados. Alianzas reforzadas. Treguas rotas. Lugares remotos eran descubiertos. Lugares antiguos eran borrados de la memoria. Teorías confirmadas. Teorías refutadas. Todo ello arrastrado por el caudaloso cauce del inmenso río del tiempo.

Tiempo. Tiempo. Tiempo. Es lo único que os queda. Y lo único que se os escapa sin que podáis remediarlo. Algún día os daréis cuenta que el tiempo es mejor dejarlo correr. Hacedme caso. Si, porque si abrierais los ojos y la mente, podríais ver las cosas tan grandes que os ofrece la vida. Veríais un mundo a través de los ojos de un niño, que ve aventuras donde vosotros, los adultos, solo veis rutinas. Veríais emoción donde antes solo veíais tedio. Misterio donde solo había simplicidad. Y todo un nuevo mundo de aventuras se abriría ante vuestros asombrados ojos.

- FIN -